

La Ilustración Artística

Año XV

BARCELONA 2 DE MARZO DE 1896

Núm. 740



EN EL CAMERINO DE LA PRIMERA, dibujo de N. Mendez Bringa

(Véase el artículo de A. Danvila Jaldero)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. ¿Existe la Cuaresma?*, por Emilia Pardo Bazán. — *El Pasmado de Sicilia*, por R. Balsa de la Vega. — *En el camerino de la primera*, por A. Danvila Jaldere. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — En busca de un ideal*, novela (continuación). — SECCIÓN CIENTÍFICA: *Expedición del Dr. Nansen al Polo Norte. — Los rayos Roentgen. — Bicicleta sociable. — Libros recibidos.*

Grabados. — *En el camerino de la primera*, dibujo de N. Méndez Bringa. — *El Pasmado de Sicilia*, cuadro de Rafael. — *Retrato de Mme. Vigle-Lebrun*, pintado por ella misma. — *Romeo y Julieta*, cuadro de C. Makowski. — *La guerra de Cuba: Grupo de insurrectos y Una calle de Bayamo. — La princesa María de Parma. — El príncipe Fernando de Bulgaria. — Ceremonia del bautizo del príncipe Boris de Bulgaria en Sofía. — Visita de la madre*, copia de la acuarela de A. Corelli. — *Fray Bartolomé de las Casas*, obra escultórica de Tomás Mur. — *Pillueo*, busto en barro cocido de José Berga y Boada. — *Estatua del marqués de Amboage*, obra de Eugenio Duque. — *El doctor Fridtjof Nansen. — El barco Fram. — Figs. 1 á 3. Los rayos Roentgen. — Bicicleta sociable. — Sin pareja*, cuadro de Ether Porter.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¿EXISTE LA CUARESMA?

Podrá parecer caprichosa la pregunta, y no faltará quien se extrañe al leerla. Prosigan la lectura, y la extrañeza cesará. Yo no pregunto (se comprende) si hay ó no hay cuarenta días del año oficialmente destinados al recogimiento, á la represión de los apetitos y á la observancia especial de ciertos preceptos de la Iglesia. Esos días se encuentran consignados en el calendario; pero esos días son una de tantas *letras muertas* como podríamos descubrir en nuestras costumbres y en nuestro modo de ser moral. Acaso en provincia la Cuaresma existe aún. En Madrid no la veo, no la siento.

Empecemos por el principio, y consignemos lo que es en la corte el austero Miércoles de Ceniza. Un día idéntico al Domingo, Lunes y Martes de Carnestolendas. Digo mal: en las clases populares, mejor se jalea con meriendas, borracheras y juerga tendida el miércoles, que los días anteriores. Ahí están la pradera del Canal y el clásico entierro de la sardina, que no me dejarán mentir. Antaño, las clases acomodadas y pudientes guardaban el miércoles con sumo respeto. La noche del martes ya no se consideraba válida para fiestas ni saraos, porque desde que el reloj marcaba las doce era obligación estricta (y sigue siéndolo, por supuesto) el ayuno. Hoy el martes se aprovecha, estrujando hasta la última gota el vacío limón del placer, y el miércoles permanece la afluencia de máscaras que bajan al Prado y á Recoletos, la de coches que forman la fila, la de trenes que circulan por el centro del paseo provistos de la costosa licencia municipal ó autorizados por los galones oficiales de cocheros ó lacayos. Aturde el miércoles las calles de la villa la carnavalesca algarabía de voces contrahechas; cae al arroyo la misma lluvia multicolor de *confetti*; rasgan el aire las espirales azules, coloradas, amarillas; la multitud circula con alborozo, tomando el sol, en vez de la ceniza que nos recuerda la vanidad de las cosas humanas y la hora inevitable, ignorada y terrible...

Empieza, pues, la Cuaresma á ser burlada y desdeñada en su origen y fuente, que es el día del *memento* y de la reflexión, preparadora de la contrición y la penitencia. Pasado el miércoles, crearais tal vez que recobra sus fueros la meditación y el arrepentimiento de los pecados, si no vieséis anunciados por todas partes los bailes de Piñata del primer domingo cuaresmal. Observad como los fieles tienen en tan poco los mandatos de la Iglesia, que ni aun se verifican los bailes de Piñata en la noche del sábado, lo cual ahorraría la infracción del ayuno, pues cuando se pasase al *buffet* ya sería domingo, sino el domingo mismo, que viene á ser el lunes. También en este día de la Piñata veréis las calles animadas por el bullicio de las máscaras; volverá el antifaz á cubrir los rostros, correrá el champagne en las cenas, y la pálida Cuaresma se velará la faz con los crespones de su eterna melancolía.

¡El ayuno! El ayuno es, de todos los preceptos, el más desatendido, si bien no le va en zaga la vigilia con abstinencia. Fijad los ojos en cualquier periódico y reparad cómo combinan sus *menus* las fondas y casas de comer, presentando á las ostras estrechamente enlazadas con las perdiceras y á las langostas dando el brazo á los capones. Entrad en las casas y sorprended las intimidades de la vida de familia: hallaréis que el viernes perseveran las chuletas y el cocido: apenas si los días más señalados de la Semana Santa se come de vigilia. Recorred las pequeñas *soirées* escogidas, y en muchas encontraréis la tetera y la *bouillotte* flanqueadas por los lindos platos de Sajonia cargados de pastas, de emparedados y de tostaditas. Preguntad á la gente por qué no ayuna, y aunque pocos españoles y ninguna española os res-

ponderán que porque no les da la gana, cada cual alegará su pretexto y su disculpa. El uno por joven, por viejo el otro; ésta por anémica, aquélla por nerviosa, la de más allá porque sufrió la *gripe* el año pasado..., ello es que los ayunadores escasean más que los zahoríes. Y qué, si sacásemos á relucir los secretos de las grandes cocinas, y se divulgase que los cocineros echan substancia de carne y medula de buey á las sopas de vigilia, y picadillo finísimo de jamón á los pasteles de anchoas, logrando así que los convidados salgan bendiciéndole y repitiendo con el más delicioso candor: «¿Ha visto usted qué comida de pescado? Mantiene lo mismo que una de carne. ¡Lo que pueden la habilidad y la ciencia de un buen *cordón bleu!*»

No sólo no se ayuna, sino que casi nadie sabe en qué consiste el ayuno y cómo se guarda.

Consultad la estadística y ella os enterará de que se expenden cada año menos bulas de la Santa Cruzada y de carne. Este dato será doloroso, pero es exactísimo, y prueba que la Cuaresma, como dije, se evapora, se disipa, desaparece de las costumbres de este país tan católico y también ¡ay! tan mal hablado, tan horriblemente blasfemo.

No se tome á paradoja: la Cuaresma decae..., por lo mismo que decayó el Carnaval. Los dos eternos enemigos, los irreconciliables, los antagonistas, se han atravesado mutuamente y agonizan juntos. La indiferencia hacia las tradiciones, que es como el olvido de la personalidad, como la pérdida de la fisonomía, como la sumersión en el mar de la indiferencia, cuyas olas se lo tragan todo y borran hasta los vestigios de lo que fué: he aquí el mal que consume á la Cuaresma. Vamos caminando á que el año sea todo igual, monótono, sin esas graciosas interrupciones que tienen en el fondo alto sentido, que son filosofía simbolizada en prácticas populares. Cada fiesta, cada conmemoración de la Iglesia encierra enseñanzas, y el año litúrgico, bien seguido, bien estudiado, sería como una historia del alma humana y de su redención y glorificación.

Ahora se acerca el período en que la Iglesia despliega más grandeza en sus ceremonias y en sus solemnidades. La bendición de los santos óleos; la reconciliación de los penitentes; el Lavatorio, que hace la apoteosis de la suprema humildad; el pavoroso oficio de Tinieblas, que sobrecega el ánimo; la tierna y reverente Adoración de la Cruz; los sublimes Improperios; la bendición del fuego nuevo y del incienso; el cirio Pascual; la bendición del agua bautismal, son otras tantas estrofas del largo himno de dolor y esperanza que empieza en la imposición de la Ceniza y concluye con el *Aleluya* victorioso de Sábado Santo. Nunca la devoción y la oración parecen más fáciles y gratas que en este tiempo en que el invierno se despide y aún no se atreve á desplegar sus galas la primavera. Nunca está más cerca de nosotros el Salvador, el Héroe cuya gesta divina refieren esas conmovedoras páginas litúrgicas. Sin embargo, ¡cómo se le olvida! ¡Qué lejos del corazón se le lleva!

No negaré que aún quedan casas donde se observa al pie de la letra la disciplina cuadragesimal. En provincia, sobre todo, se ayuna y se guardan las vigiliencias estrictamente. Si evoco las memorias de mi niñez, recuerdo que el ver infringidos los preceptos de la vigilia y del ayuno era caso punto menos que inaudito en aquel medio ambiente sosegado de capital provinciana. A este propósito referiré un suceso que demuestra hasta qué punto parecían inverosímiles las infracciones. Existía en mi pueblo natal una Asociación benéfica de damas, fundada y presidida por la condesa de Espoz y Mina y de que formaba parte mi madre. El día de Jueves Santo, durante los Oficios, dos señoras ricamente vestidas de negro pedían para los pobres en la iglesia, teniendo á uno y otro lado á dos niñas asiladas, de las que amparaba la Asociación; y era inveterada costumbre que al salir del petitorio, las niñas se quedasen á almorzar en casa de una de las señoras, antes de retirarse al asilo. Cuando nos tocó el turno de convidar á las niñas, sirvióse en la mesa lamprea, ese admirable pez-sierpe de nuestros mares del Norte, que debe de vencer en sabor y en firmeza á sus celebrados congéneres del lago Fúsaro. Las criaturas — á las cuales me parece estar viendo con su traje de indiana azul y su mantillita blanca de tieso lino — encontraron exquisita la lamprea, y se les dió, para la merienda, en un cesto, lo que había sobrado, con muchos dulces y golosinas. De vuelta al Asilo, alabaron la sabrosa comida, y al preguntarles las Hermanas de la Caridad en qué había consistido, dijeron que, sobre todo, en un gustosísimo plato de carne. ¡Hermanas que tal oyeron! ¡Carne en Jueves Santo! Dejo á la consideración del lector los extremos de asombro y de reprobación que hicieron, el pasmo de unas, la incredulidad de otras; y el caso no era para menos.

Por último, una de las niñas debió de añadir: «Y ahí traemos las sobras, madre.» Corrieron al cesto las buenas Hermanas, y no sin gran consuelo descubrieron el cuerpo del delito, la lamprea... que sirvió en tal ocasión para vindicar á mi familia de una nota infamante. El magnífico pez es de tan recia y poderosa comida, que se explica el error de las pobrecillas, las cuales no lo habían probado jamás, ni sabían que existiese.

En Madrid no he visto lampreas. Es preciso reconocer que los rigores de este tiempo penitente son más llevaderos en mis costas que por acá. La lista de una comida de vigilia, no sólo es fácil, sino golosa, en esas tierras del Noroeste, donde el mar cría y sazona tan delicados manjares. En el país gallego, el marisco ofrece variedad increíble, y son tan numerosos los géneros de pescado blanco y azul, que se considera habilidad en una buena ama de casa el conocerlos por sus nombres y saber escogerlos y diferenciarlos. Aunque sólo existiese la sardina, con el gusto que tiene al salir de las olas, sería llevadera la Cuaresma. La sardina no es viajera: quiere, según el dicho popular, que se oiga desde el puerto donde la redaron el chirrido de la sartén en que la frien; á la corte llega la sardina denegrida, acardenalada, sin la gentil curvatura que guarda su plateado cuerpo mientras está fresca y sólida la carne; y los madreños ignorarán siempre lo que es una sardina, si no van á catarla á las orillas del Cantábrico. Las reciben en descomposición. Al paladar de los que hemos nacido en la playa no cabe que se le engañe ni con sardinas de tres días, ni con ostras de cuatro ó seis.

En Madrid, el seco bacalao, las ascéticas lentejas y el garbanzo disfrazado con verde capuchón de perejil en potaje son los recursos de la inmensa mayoría de los que aún acatan los preceptos. Las colaciones constituyen un problema de economía doméstica. Patatas, alcachofas, berenjenas, judías, se empeñan en remedar á otros manjares más nutritivos, y se rebozan y se rellenan para fingir que no son verduras, algo semejante á lo que manducaban los primitivos anacoretas, á quienes debemos recordar para no sentir tanto las leves mortificaciones del estómago. No deja de haber poesía en lo que se refiere de San Pablo, el eremita, que vivió sesenta años en una gruta que tenía á la entrada una fuente y una palmera, con cuyos dátiles se mantuvo el santo todo ese tiempo, y lo que consta de San Macario, que más sobrio todavía, se contentaba con tomar para su sustento, los domingos, alguna hoja de legumbre cruda. Hay un rasgo encantador, referido en la *Vida de Santa Paula*, y que él solo pinta la rigurosa penitencia de aquellos ascetas. Pasó por el desierto un viajero compasivo, y dejó á San Macario, en ofrenda, un tentador racimo de uvas tempranas. Aunque atormentado el santo por el hambre y por la sed, desecada la lengua en la ardorosa boca, ofreció el racimo al solitario de la celda más cercana. Éste lo llevó al inmediato, y así sucesivamente el racimo fué dando vuelta á las celdas, que pasaban de ciento, y volvió intacto á San Macario, quien lo gustó por fin bendiciendo á Dios.

¿No es cierto que la anécdota trasciende como una violeta silvestre, y convida á reprimir los ímpetus de la gula, que de tal manera avasallan al siglo en sus postrimerías? Esta excesiva preponderancia de la materia en los últimos años del siglo, si la consideramos bien, produce impresión de fatiga y repugnancia. El precepto del ayuno, cuya utilidad higiénica nadie desconoce, pues está de acuerdo con lo que sabemos del influjo de la estación germinal en el organismo, es también higiénico para el alma. Aprender á privarse de un goce ó de un capricho sin interés egoísta, sin que á ello incite el consejo del médico, sino el recuerdo de que allá hace cerca de dos mil años, en Palestina, el Nazareno pasó cuarenta días sin probar alimentos, en la cima de una montaña, es un rasgo de espiritualidad, de finura, que no exige valor heroico, que sólo pide cierto dominio (muy conveniente) de la voluntad sobre este regalón Sancho Panza que se llama el cuerpo.

Por eso duele ver cómo se evapora la Cuaresma; por eso aflige el que desaparezcán también, al par de las costumbres que, como el Carnaval, son sospechosas de paganismo, las que proceden esencialmente del Cristianismo y encierran, bajo la corteza de un precepto escueto y categórico, la pulpa de una lección. En esta época del año en que el culto ofrece tan tiernos y dramáticos detalles, todo es misterio, todo expresa cosas inefables, enlazadas con el momento más glorioso de la Redención. Si no imitamos á los cristianos de Oriente, que no comen en tres días, no queramos tampoco parecernos á los irracionales, que no son capaces de ayunar.



El Pasma de Sicilia, fragmento del cuadro de Rafael

EL PASMO DE SICILIA

2 (?) de marzo de 1517

Célebre cuadro de Rafael Sanzio,
existente en el Museo Nacional del Prado en Madrid

La historia de esta maravillosa pintura hállase envuelta en los velos de una leyenda cuasi extraordinaria y con puntas y ribetes de milagrosa, además de que, en la parte real de la dicha historia, las omisiones de fechas y datos importantes para determinar exactamente el día en que dió por concluída la obra maestra el pintor favorito de León X, han sido subsanadas por Condivi, Vasari y otros, como Passavant, etc., de modo tal, que no puede sacarse en limpio nada más que lo siguiente; y aun esto, *suponiendo*, en vez de certificar, el hecho.

Comencemos por que el cuadro no debe su título actual *El Pasma de Sicilia* á lo que la leyenda refiere, de haber producido en el pueblo su contemplación un asombro y un entusiasmo tales, que se viese precisado el gobernador de Sicilia á enviar fuerzas al lugar donde se expusiera la obra del insigne maestro de la Umbría. Lo que refiere Vasari es otra cosa distinta y que á su tiempo diré. El cuadro fué encargado á Rafael por los padres franciscos del convento de Santa Maria dello *Spasimo* de la ciudad de Palermo. Pretendían los citados frailes tener la obra, que debía decorar el centro del altar mayor, en las fiestas de la Semana Santa de 1517. Según Vasari, debió comenzar el cuadro el de Urbino en los últimos meses de 1516, para terminarlo en tiempo oportuno, como en efecto así debió suceder, cuando fué embarcada la pintura en Ostia días antes del equinoccio de la primavera del citado 1517. En los primeros de marzo de 1517, hecha á la mar la nave que conducía el cuadro, se vió sorprendida en el golfo de Génova por tempestad terrible, en la cual perecieron tripulantes y pasajeros en los bajos de la costa. Unos pescadores de un puertecillo inmediato á Génova encontraron, varada entre unas peñas cerca del lugar del naufragio, la caja que guardaba la pintura. Transportada á Génova, causó admiración inmensa ver intacta la tabla, sin que se apreciase el menor daño en las figuras ni en los más insignificantes detalles. Esto, unido á la belleza inmensa de la obra, hizo que el pueblo de Génova, con las autoridades á la cabeza, tuviese como milagroso lo acontecido y se negase terminantemente á acceder á las reclamaciones de los padres del convento de Palermo, para quienes Rafael pintara el cuadro.

En vano reclamaron durante largos meses los citados frailes la devolución del cuadro. Génova se negó de un modo absoluto á entregar lo que creía haber recibido por disposición divina. Impotentes los reclamantes, acudieron á Rafael para que éste intercediese á un tiempo con la ciudad de Génova y con el papa. Tomó León X por su cuenta las negociaciones, y hubo de amenazar á los genoveses para que devolviesen el cuadro. Por fin, después de muchas dilaciones, durante las cuales transcurrieron más de cuatro años, la obra maestra que hoy guarda nuestro riquísimo Museo Nacional fué entregada á sus legítimos dueños.

Siglo y medio después, en 1661, según dice D. Pedro Madrazo, Felipe IV adquirió la tabla. Afirman algunos escritores eruditos que el de Austria se ofreció á pagar por la pintura 1.000 ducados de oro de

renta cada año al convento de Palermo, aun cuando, según la cédula expedida en 2 de octubre del citado año de 1661, pueda creerse que fué graciosa donación del protector de la orden de franciscanos cardenal Jaqueneti, quien encargó de transportar á España la preciada joya pictórica al abad Starópolo.

Por segunda vez estuvo á punto de perecer la pintura famosa. Salvárase de la destrucción á que parecía haberla condenado la Providencia, cuando el naufragio, y salvóse casi milagrosamente también en 1734 de ser reducida á cenizas, al abrasarse el alcázar de los reyes de España. No termina aquí la accidentada historia de *El Pasma de Sicilia*. Cuando la invasión francesa fué llevado á París, en unión de otras obras maestras, para enriquecer el Museo del Louvre. El pintor de cámara de José Bonaparte, nuestro insigne Goya, embolsó por su propia mano la tabla, pues comenzaba á desprenderse la pintura, y quería que aun cuando en extranjero suelo, la prodigiosa obra se conservase para el mundo artístico. Verdaderamente que si desde el punto de vista del patriotismo, lo hecho por el célebre autor de los *Caprichos*, el genial hijo de Fuendetodos, puede censurarse, desde los del respeto al arte y del conocimiento de nuestra desidia y abandono merece sinceros plácemes, pues al acto de violencia cometido por la fuerza, despojándonos los invasores de cuanto valía, significaba y representaba nuestras glorias patrias y nuestra historia, débese la conservación de la célebre pintura. Bajo la dirección de M. Bonnemaizon y en el espacio de cerca de un año se llevó á cabo la difícilísima obra de pasar al lienzo la pintura que amenazaba desprenderse por completo de la tabla sobre la cual la pintara Rafael.

* * *

El título verdadero de este cuadro es *Cristo llevando la cruz á cuestas*; el de *El Pasma de Sicilia* proviene de haber sido pintado para el susodicho convento del *Pasmo (Spasimo)* de Palermo en Sicilia. Olvidóse en España, al menos por el vulgo, la procedencia del cuadro, y se tomó, como acontece generalmente con todo lo que reviste caracteres excepcionales, lo de la admiración de los genoveses como subtítulo. Mas como puede advertirse, la escena representada por el de Urbino es digna de causar pasmo en todas las generaciones.

El momento elegido por el excelso artista italiano es aquel en que, habiendo caído Jesús por vez primera en la calle de la Amargura, rendido al cansancio y á los horribles dolores de su martirizado cuerpo, oye llorar á las mujeres que en compañía de su Santa Madre y de su discípulo amado le siguen, y volviendo hacia ellas el divino rostro le dice, profetizando así la ruina de Jerusalén: «No lloréis sobre mí; llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos: porque días llegarán en que bendigáis los vientres que no engendraron y los pechos que no dieron de mamar.»

¿Para qué intentar describir aquí tan hermoso y patético cuadro? La composición es sublime; nunca la inspiración del más genial de los artistas ha trazado, ni trazará escena tan completa en la disposición de las figuras y de los accesorios. Gentes de á pie, gentes de á caballo, el grupo sin igual que forman las Marías con San Juan, el de Jesús caído, con el Cirineo y el sayón que tira violentamente de la cuerda atada á la cintura del Redentor, todas estas figuras son maravillosas de dibujo y de sentimiento.

Pero yo creo firmemente que con todo esto y sobre todo esto están las cabezas de Cristo y de su madre. Ante aquella Faz del Mártir, ante la sublime expresión de aquel rostro en el cual se funden de un modo inenarrable el dolor humano y la grandeza divina, lo ideal y lo real, la esencia del espíritu inmortal revelada en la expresión de bondad de aquellos ojos incomparables, de aquella boca correctísima, y la naturaleza frágil del hombre, que desfallece, que sufre horrosas angustias, cuya agonía se dibuja en las desencajadas facciones; ante ese conjunto, ante esa feliz, más que feliz, inspirada fusión de la doble personalidad de Cristo, cuanto ha producido el arte cristiano palidece; pues como dice Viardot en un momento, en uno de los escasos momentos en que su pluma expresa lo que su corazón siente, «tal obra es el grado máximo á que llegó el idealismo.» Yo conozco artista de gran mérito que pretendió varias veces copiar la cabeza del Cristo de *El Pasma*. El talento del copista llegaba hasta copiar matemáticamente aquellas líneas correctísimas, aquellas facciones dulces y enérgicas á la par; mas dejaba siempre inconclusa la copia, pues le mancaban esas otras líneas imprecisables, que encierran toda la personalidad divina de Cristo, en la prodigiosa faz que Rafael acertó á pintar.

No menos admirable es la expresión del rostro de la Virgen; más humano sin embargo que el de su Hijo, la inmensa amargura que en él se admira, la angustia infinita que desencaja las facciones de aquella cara de clásica traza, el desfallecimiento que aniquila aquel cuerpo soberano, tienen en la humana naturaleza expresión definida; mas lo que causa asombro es la actitud de la Virgen. Si alguna figura se ha pintado que exprese el dolor moral en su período más agudo, la pintó Rafael, y la pintó al representar la Madre del Verbo en *El Pasma de Sicilia*.

* * *

Como en la *Virgen del Pez* que de mano del de Urbino guarda el Museo del Prado, como en otros cuadros del famoso pintor, puede mirarse en este de que hablo la voluptuosa figura de la *Fornarina*, representando á la no menos bella María Magdalena, contraste grande ofrece esta figura, cuya magdalena, como se dibujan bajo los pliegues de la túnica que las cubre, con la sublime de la Virgen, que en toda ella se muestra el dolor, el ansia de una angustia mortal. Los distintos afectos que en la madre y en la arrepentida pecadora produce la vista del Redentor, revélanse de un modo maravilloso; y así, el contraste psicológico de aquellos dos cariños, ofrecido al espectador en los primeros términos del cuadro, lleva á pensar con un crítico francés en que «como milagro» puede considerarse esta obra portentosa.

En la actualidad *El Pasma de Sicilia* hállase emplazado en la gran galería del Museo del Prado, frente de aquel lienzo de Velázquez, del cual dijo Lucas Jordán que era la *Teología del Arte*.

La obra de Rafael, toda sentimiento, toda idealismo cristiano, pero, justo es apuntarlo, la menos buena de color del insigne artista, hace *vis-à-vis* al más prodigioso acierto que de la realidad ha tenido pintor alguno.

Terminaré con una afirmación de la crítica: *El Pasma* está pintado por entero por Rafael.

R. Balsa de la Vega

EN EL CAMERINO DE LA PRIMERA

(Véase el dibujo de Méndez Bringa)

Los carteles del regio coliseo la designan por el nombre de Angélica Fiorini, pero yo sé de buena tinta que en Nápoles, su país natal, se llamaba Francesca Pimentoni, cuando no era más que una chucuela andrajosa y vendía el *Secolo* y el *Fanfulla* á la puerta del teatro de San Carlos. Cómo y de qué manera la rapaza dejó la venta de los periódicos, ingresó como figurante en un circo, distinguióse más tarde en la Academia coreográfica dirigida por el ilustre Tromboni, llamó la atención del público napolitano por las excepcionales dotes que demostró para el baile, y por último alcanzó pingües contratos en el teatro imperial de San Petersburgo, en el Covent Garden de Londres y la Gran Opera de París, marchando desde entonces de triunfo en triunfo y de ovación en ovación, son cosas que no interesan mucho al lector y que por otra parte me serían difíciles de detallar, pues Angélica es bastante reservada en este punto y la *signora* Cordelia, su madre, dama de compañía, camarera, confidente, cocinera ó lo que sea, pues todos estos cargos parece desempeñar, es un arca cerrada que sólo se abre para que el curioso se entere de los grandes regalos que los monarcas y personajes más célebres del mundo han hecho á su Angélica con diversos motivos.

Ello es que la Fiorini ha llegado á ser estrella de primera magnitud en el cielo de las piruetas, que el público paga muy buenos cuartos por admirar sus encantos y que el empresario del teatro se frota las manos de gusto pensando en el *Ballet* de gran espectáculo que Angélica estrenará la noche de su beneficio, y que seguramente se repetirá muchas noches sucesivas con gran satisfacción de la Contaduría, harto castigada por las enormes cantidades que ha de satisfacer quincenalmente al representante de la hermosa napolitana y á los de otros artistas que aun cuando no son hermosos ni napolitanos, cargan la mano de veras cuando se trata de recoger los cuartos del público madrileño.

Así pues, el maestro D. Teobaldo Canelo, músico viejo muy experto en materias bailables y en farsas teatrales, ha recibido de la empresa el encargo de ponerse incondicionalmente á las órdenes de la Fiorini y de acuerdo con ella inventar una cosa nunca vista. En su consecuencia, ha días que el compositor y la bailarina andan forjando un argumento fundado en no sé qué pasaje de una tradición alemana, y con tal motivo menudean las conferencias y consultas en el espacioso y elegante *camerino de la primera*, lujosamente decorado según sus deseos é indicaciones.

Por el motivo expuesto, el maestro Canelo, aprovechando el instante en que Angélica abandona su cabellera á la *signora* Cordelia, su peinadora, durante cuyo espacio de tiempo queda prohibida terminantemente la entrada en el santuario á los que no

son de la casa, penetra en el *camerino* y tras un profundo saludo dice con alborozado semblante:

— Señorita, estamos de enhorabuena. He encontrado un final despampanante...

— ¿Cómo dice usted, carísimo maestro?, responde Angélica en su jerga hispano-franco-italiana.

— Despampanante, *signorina*, despampanante.

— *Non capisco, sarà alguna cosa terribile.*

melodía religiosa, que será de un efecto sublime contrastando con la tarantela de las náyades. Al oírlo Oscar se detiene inquieto y vacila, pues surge en su mente el recuerdo de las oraciones de su madre, á cuyo tiempo Betina aparece bailando lo que á usted le dé la gana. Las náyades, como son espíritus impuros (y esto ya lo advertiré por nota en el libreto), se asustan de la melodía religiosa y huyen, con lo

cual, ya sólo es cuestión de que usted convenza á Oscar por medio de un paso mímico á que se vaya con usted y abandone á la Reina de las aguas, que se precipita bailando en el abismo. Eh, ¿qué tal?

— *¡Che ti pare, Cordelia?* pregunta Angélica á su gruesa mamá, que, ¡oh misterios teatrales!, sólo habla francés á pesar de ser napolitana.

— *Ça me plaît parce que tout est bien qui finit bien.*

— Eh, bien, *signor Caneli en avant toujours. Voi siete un garçon* inteligente. *Avete* cuidado de que *io* termine el *ballo* con un solo *bruyant e molto* expresivo, *perche io* sono la *prima* y le *altre*...

— Sí, á las demás que las parta un rayo, ¿no es eso?

— *Avete molto* talento, maestro *Caneli*.

En aquel momento suenan dos golpes en la puerta del *camerino*.

— *On ne peut pas entrer*, responde Cordelia.

— Soy yo, señora, responde una voz atiplada. Soy Jazmín.

— ¡Oh, Jazmín!, exclaman á una Angélica y Canelo. ¡El crítico!..

— La *bête noire*, añade riendo Cordelia.

— ¿Abro?, pregunta el compositor.

— Sí, la *toilette e finita. En avant la critique.*

Canelo se precipita hacia la puerta, mientras Cordelia recoge algunos chismes, saliendo del *camerino* á tiempo que dos jóvenes vestidos elegantemente de frac y corbata blanca penetran en la estancia, recibiendo sendos apretones de manos y reverentes saludos de Canelo, que emprende también la retirada.

Angélica en tanto se coloca ante el espejo de gran tamaño que ocupa el testero de la habitación, se ahueca las gasas que forman su aérea vestidura y ensaya la elasticidad de sus músculos, dando unos pasos sobre la punta de los pies, tras de lo cual da una rápida vuelta y avanza hacia los recién venidos sonriente y graciosa.

Los gomosos se inclinan ceremoniosamente, cual lo harían ante una princesa, y uno de ellos, de retorcidos bigotes y que ostenta una gardenia de gran tamaño en el ojal del frac, dice á la bailarina, señalando á su amigo, hombre maduro, picado de viruelas, del feo más subido y que ostenta unos magníficos brillantes en la pechera de la camisa:

— Angélica encantadora, tengo el gusto de presentar á usted al marqués de Casa-Lata, gran admirador de sus encantos.

Sigue á esto un chaparrón de saludos, elogios exageradísimos, cumplidos y galanterías, que se cruzan como un fuego graneado, tras de lo cual la Fiorini, indicando un diván á los visitantes, les pide un momento para colocarse unas flores en el pecho.



RETRATO DE MME. VIGÉE-LEBRUN, pintado por ella misma, que se conserva en el Museo de Versailles

— No, nada de terrible, sino muy bonito y de gran efecto escénico.

— *Vediamo, vediamo, signor Caneli.*

— Pues bien: quedábamos esta mañana en que Oscar en el último momento, engatusado por las náyades, arroja al mar el reliquiario, y loco de pasión cae en los brazos de la Reina de las aguas, mientras Betina levanta las manos al cielo pidiendo misericordia.

— *Ma questo* es un disparate, *per che io que son* Betina, resto con una *gamba* levantada, *et ça ne finit pas bien*. Es preciso que *io* triunfe de *tutti quanti ostacoli* se presenten, bailando un *dolcissimo* paso con el *mio* novio Oscar.

— Conforme, sí, señora, usted debe reconquistar á su amante y la Reina de las aguas quedarse con tres palmos de narices.

— *Bravo, bravo, m'avete compreso.*

— Pues bien: todo es cuestión de introducir un *pizzicato* de arpa en el momento crítico. Haré una

ciudad de sus músculos, dando unos pasos sobre la punta de los pies, tras de lo cual da una rápida vuelta y avanza hacia los recién venidos sonriente y graciosa.

Los gomosos se inclinan ceremoniosamente, cual lo harían ante una princesa, y uno de ellos, de retorcidos bigotes y que ostenta una gardenia de gran tamaño en el ojal del frac, dice á la bailarina, señalando á su amigo, hombre maduro, picado de viruelas, del feo más subido y que ostenta unos magníficos brillantes en la pechera de la camisa:

— Angélica encantadora, tengo el gusto de presentar á usted al marqués de Casa-Lata, gran admirador de sus encantos.

Sigue á esto un chaparrón de saludos, elogios exageradísimos, cumplidos y galanterías, que se cruzan como un fuego graneado, tras de lo cual la Fiorini, indicando un diván á los visitantes, les pide un momento para colocarse unas flores en el pecho.



ROMEO Y JULIETA, cuadro de Constantino Makowski

— Flores sobre flores, un verdadero ramillete entonces, contesta Jazmín con afectación.

— Ahí tiene usted una bonita frase para una revista, observa Casa-Lata.

— Psch, responde Jazmín, seme ocurren tantas cosas bonitas, que si fuera uno á recordar...

— *Queste sono fiori per la tomba*, dice Angélica sonriendo con coquetería.

— ¡Cómo para la tumba!, exclama el marqués alarmado. ¿Ha oído usted, Jazmín?

— ¿Qué ha dicho usted, criatura?, pregunta el crítico. ¿Trata usted de suicidarse?

— *Sì, mio caro. Je vais finir tout à l'heure.*

— ¡Caracoles, eso no será verdad!, exclama el marqués.

Angélica suelta una carcajada y responde:

— *Ma non avete paura. Resucitarò tout de suite.*

— ¡Pues y eso!.. Explíquese usted, hermosa.

— *Resucitarò per enamorar á Roberto.*

— ¡Ah, vamos!, dice Jazmín. Es usted tan espiritual como hermosa, y contemplando sus encantos nos habíamos olvidado de que están cantando *Roberto il diavolo* y que se aproxima el momento del baile de las tumbas. Nada, que nos ha tomado usted el pelo.

— Lo cual tiene muchísima gracia, añade el marqués, al que como de costumbre no se le ocurre nada que decir.

— Angélica, dice entonces el crítico, tenemos que pedir á usted un favor y esperamos que no nos desairará.

— *Per Dio, voi direte.*

— Pues bien: el marqués es millonario, es viudo y además tiene un magnífico hotel en la Castellana.

La bailarina hace á Casa-Lata una graciosa reverencia.

Jazmín prosigue diciendo:

— Esta noche reúne á cenar á la salida del Real á varios amigos, todos gente *comm' il faut*, entre ellos al ministro de Marina, y desearía, mejor dicho, desearíamos que usted nos hiciera el honor de presidir la mesa.

Angélica se queda un momento como indecisa, y luego dice:

— *¡Corpo di Baco! Ma non so...*

— No lo piense usted tanto, insinúa el marqués. Mi coche esperará á usted á la salida y luego la llevará á la fonda.

— Y yo, añade riendo Jazmín, le dedicaré á usted un elogio de dos columnas, sin decir nada de la cena.

La Fiorini va á contestar, cuando la puerta del camerino se abre, y un caballero anciano, pero aún fuerte y arrogante, con blancas patillas á lo yankee, penetra en la estancia, saluda cortésmente al crítico y al marqués y estrecha con afectuosidad la mano de Angélica, yendo luego á sentarse en un sillón próximo al tocador. La italiana frunce ligeramente el entrecejo y se aleja de los dos amigos, diciéndoles rápidamente y en voz baja:

— *Aspettate á Cordelia e combinate la cosa.*

Siéntase luego, en la actitud propia de las bailarinas, en una butaca colocada ante el espejo del tocador, y adoptando una postura indolente, entabla en

voz baja un vivo diálogo con el recién llegado, á quien unas veces da el título de duque y otras el de *petit polisson*. El señor duque no parece estar muy contento de la joven, á quien trata de «chiquilla, coqueta, informal,» etc., etc.; pero la Fiorini se ríe y contesta mil ingeniosidades, ora en francés, ora en italiano, acompañadas de alegres risas y cómicos ademanes.

En tanto, los otros dos prójimos, sentados en el diván, charlan también, afectando la mayor indife-

partes acogida con gran entusiasmo. Volvió á París en 1801, y fué recibida con júbilo por la corte de Napoleón; después de la restauración, Luis XVIII le otorgó el mismo favor de que había gozado en la antigua monarquía y que conservó hasta su muerte, acaecida en 1842, cuando contaba ochenta y siete años. Sus obras son 662 retratos, 200 paisajes y 15 cuadros de diversos asuntos, y se guardan como preciadas joyas en los mejores museos y colecciones: en el de Versalles se conserva el retrato pintado por ella misma que reproducimos y por el cual puede apreciarse la distinción que en sus lienzos imprimía la célebre artista, tan justamente elogiada por su talento como admirada por su belleza y virtud.

Romeo y Julieta. cuadro de Constantino Makowski. — ¿Quién no conoce la conmovedora historia de los amantes de Verona? ¿Quién no recuerda las hermosas escenas de sus amores, trazadas por el gran trágico inglés? Romeo y Julieta surgen en nuestra memoria en un ambiente de ternura y de poesía, y cualquier artista que traslade al lienzo esas dos figuras, si quiere dar forma á la idea que todos nos hemos forjado de aquéllos, habrá necesariamente de renunciar á los temperamentos modernistas y buscar hasta cierto punto su inspiración en el romanticismo, porque casi no concebimos los coloquios de amor de aquellas pobres víctimas de los odios de sus familias, sin el rayo de luna que, penetrando por el amplio ventanal que encuadran trepadoras plantas, envuelva en misteriosa luz sus cuerpos unidos en apasionado abrazo. Así lo ha comprendido el pintor ruso Makowski en el cuadro que publicamos, y que por su concepción eminentemente poética, avalorada por una ejecución intachable, llega directamente al alma de cuantos lo contemplan.

La guerra de Cuba. — Grupo de insurrectos.

Consecuentes en nuestro empeño de ofrecer á nuestros lectores notas características y auténticas del teatro de la guerra, publicamos las dos fotografías tomadas del natural que reproducen un grupo de insurrectos en su campamento y una calle de la ciudad de Bayamo, importante población de la provincia de Santiago de Cuba, en donde se han desarrollado interesantes sucesos durante la actual campaña.

Los príncipes de Bulgaria. Ceremonia del bautizo del príncipe Boris. — La conversión del príncipe Boris, que tanto ha dado que hacer á una parte de la diplomacia europea, presta carácter de actualidad á estos dos retratos que reproducimos. El príncipe Fernando, hijo menor del príncipe de Sajonia Coburgo y de la princesa Clementina de Orleans, cuenta treinta y cinco años de edad y ha sido educado católicamente. En agosto de 1887 fué elegido príncipe de Bulgaria por la Sobranje ó Asamblea Nacional, en sustitución de



LA GUERRA DE CUBA — GRUPO DE INSURRECTOS, copia fotográfica publicada en *The Illustrated London News*



LA GUERRA DE CUBA. — UNA CALLE DE BAYAMO, copia fotográfica publicada en *The Illustrated London News*

rencia, pero sin perder detalle de la escena, que comentan haciendo expresivos gestos de burla.

La entrada del avisador, que viene á prevenir á la bailarina para salir á escena, pone fin á los diálogos. La *signora* Cordelia aparece también con un espléndido abrigo de pieles, que echa sobre su ama para preservarla del frío del corredor, en cuyo momento Angélica le dice algunas palabras al oído. Luego la Fiorini, con el abrigo puesto, da un par de saltos por el camerino, gira sobre la punta del pie varias veces y por último estrecha las enguantadas manos del marqués y de Jazmín, indicándoles con rápido gesto á Cordelia, y después dirigiéndose al duque le dice:

— *Addio, mio caro. A rivederci; ricordate que sono vostra.*



LA PRINCESA MARÍA DE PARMA, madre del príncipe Boris de Bulgaria
(de fotografía de Uttehuth, de Coburgo)



EL PRÍNCIPE FERNANDO DE BULGARIA, padre del príncipe Boris
(de fotografía de Uttehuth, de Coburgo)



CEREMONIA DEL BAUTIZO DEL PRÍNCIPE BORIS DE BULGARIA CELEBRADO SEGÚN EL RITO GRIEGO EN LA CATEDRAL DE SOFÍA

El general conde Golenitscheff-Kutuzoff
(representante del tsar)

Institutriz

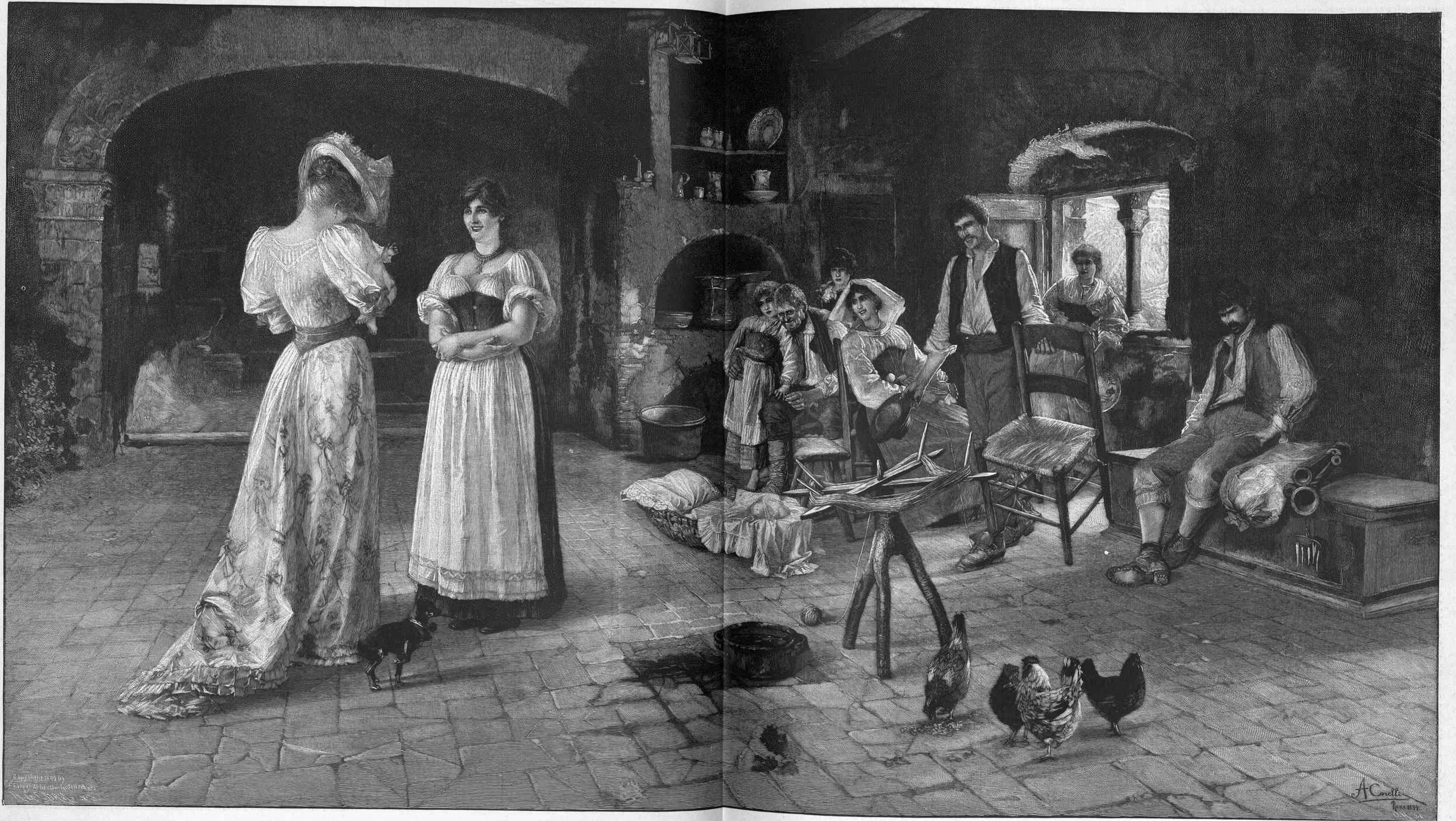
El príncipe Boris

El príncipe Fernando

El exarca búlgaro

Muzafa-bajá
(representante del sultán)

M. Stoiloff,
presidente del Consejo
de Ministros búlgaro



VISITA DE LA MADRE

COPIA DE LA ACUARELA DE AUGUSTO CORELLI (DE FOTOGRAFÍA DE LA SOCIEDAD FOTOGRAFICA DE BERLÍN)

Alejandro de Battenberg, que dimitió en 1866, elección que produjo cierta tirantez de relaciones entre Rusia y Austria. Según las cláusulas del tratado de Berlín de 1878, el sultán no podía reconocer formalmente al nuevo soberano hasta que la elección fuese aprobada por todas las grandes potencias europeas. Para congraciarse con Rusia, que se negaba a este reconocimiento, y para dar satisfacción al país, que perteneciendo en su casi totalidad a la iglesia griega quería que su príncipe tuviese la religión oficial, Fernando ha consentido al fin en la conversión de su hijo Boris, arrojando el disgusto que su determinación produjo en Austria y en Roma, y sobre todo el que causó a su esposa la princesa María Luisa de Parma. Esta, ferviente católica, casóse con el príncipe con la condición de que sus hijos serían católicos también, siendo por consiguiente natural el sentimiento que le ha producido el ver que por razón de Estado se infería tamaño agravio a sus arraigadas creencias. La princesa, según dijimos en otra ocasión, ha salido de Bulgaria y se ha ido con su hijo segundo a juntarse con su familia, no faltando quien crea que esta separación temporal del matrimonio no tardará en convertirse en definitiva. La ceremonia del bautizo del príncipe Boris según el rito griego, que nuestro grabado reproduce, verificóse el día 14 de febrero último en el templo ortodoxo de Sofía, habiendo asistido a ella representantes del tsar y del sultán.



FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, grupo en bronce que corona el monumento próximo a inaugurarse en Guatemala, obra de Tomás Mur, fundido en los talleres de Federico Masriera, de Barcelona.

Fray Bartolomé de las Casas, grupo en bronce de Tomás Mur.— Grande, evangélica y sentidamente cristiana es la figura del padre Las Casas, el decidido campeón de la causa de los indios durante el luctuoso período de la conquista del Nuevo Mundo. Digna de respeto es la memoria del insigne varón que ocupó la silla episcopal de Chiapa, y reconocimiento debe América a aquel que no perdonó esfuerzos ni sacrificios para mitigar la suerte de los pueblos conquistados y elevarlos a la condición de hombres libres. En este concepto estimamos merecen aplauso los que iniciaron el proyecto de erigir un monumento en Guatemala, en donde precisamente residió el padre Las Casas, que perpetúe el recuerdo de las virtudes de aquel santo varón y de la nobleza del pueblo guatemalteco.

El grupo que reproducimos ha sido modelado con singular acierto por el escultor español D. Tomás Mur, quien ha logrado expresar por medio de las figuras del religioso y del indio la idea que se sublima, cual es la caridad evangélica.

La visita de la madre, acuarela de Augusto Corelli.— El autor de esta obra nació en Roma en 1855 y estudió en la Academia de San Lucas bajo la dirección de Aquiles Guerra: como su maestro, ha cultivado todos los géneros artísticos, la figura, el paisaje, el cuadro de género, el histórico, los asuntos orientales, los puramente imaginativos, pero su especialidad son las escenas de la vida popular italiana. Aunque pinta admirablemente al óleo, dedícase con preferencia a la acuarela, cuya técnica domina como pocos: muy celebrado en su patria, goza asimismo de gran reputación en el extranjero, en donde ha obtenido grandes triunfos, entre ellos la gran medalla de oro que le fué concedida en la Exposición internacional de Bellas Artes en Berlín, en 1886, por su magnífico lienzo *¡Mi pobre María!* El que hoy reproducimos es una nueva obra maestra: la joven y elegante dama que abandona por unos momentos los placeres del mundo en que vive para visitar al hijo a quien cuidan gentes extrañas y que aun estando de espaldas deja adivinar la expresión de alegría de su rostro, es una figura admirablemente concebida y ejecutada; las restantes, así la de la nodriza, satisfecha de la visita, como las de los demás personajes, dominados unos por la curiosidad y otros por la malicia propia de los campesinos, no tienen menos valor artístico que la principal; y en cuanto al lugar en que la escena se desenvuelve, harto se ve que está cuidadosamente estudiado y reproducido con fidelidad en pinceladas que revelan la mano de un consumado maestro.

Sin pareja, cuadro de Ethel Porter.— El principal mérito de este cuadro puede decirse que está en la sencillez,

así del asunto como de la ejecución: su autor no ha pretendido otra cosa que ofrecernos una nota arrancada de la vida real, que le ha servido para trazar dos figuras de naturalidad admirable que expresan perfectamente la situación escogida por el artista.

Estatua del marqués de Amboaje, obra de Eugenio Duque.— El primer marqués de Amboaje, don Ramon Pla y Monge, natural del Ferrol, dispuso en su testamento que del tercio de sus bienes, descontando algunas mandas y gastos de enfermedad, de entierro y cualesquiera otros imputables al dicho tercio, se constituyera una institución de carácter privado con el nombre de *Fundación Benéfica de Ramón Pla*, cuyo objeto fuese redimir: primero, a todos los mozos que hubieran nacido en el Ferrol; segundo, a falta de éstos, ó en el caso de que la existencia de los fondos lo consintiera, a los que hubieran nacido en la jurisdicción de dicha ciudad; tercero, en defecto de éstos ó por sobra de fondos, a los que hubieran nacido en la ciudad de la Coruña; y cuarto, en último término y en las circunstancias expresadas, a los que hubieran nacido en la jurisdicción de la misma ciudad de la Coruña. Para gozar de estos beneficios los mozos deben acreditar en sus solicitudes buena conducta. La suma con que se fundó esta benéfica fundación asciende a un capital de 7.273.257 pesetas 50 céntimos.

El Ayuntamiento del Ferrol, agradecido a tan espléndido donativo, erige a su bienhechor un monumento, proyectado y ejecutado por el escultor D. Eugenio Duque, que se emplazará en una de las principales plazas del Ferrol, que se denomina ya del Marqués de Amboaje. De dicho monumento forma parte la bien modelada estatua que reproducimos, obra del citado escultor, cuya altura es de dos metros y medio y que será fundida en bronce. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se complace en publicarla, como tributo de admiración y respeto al ilustre filántropo que tan admirable uso ha hecho de su fortuna y cuya memoria será eternamente bendecida y venerada por los ferrolanos.

Pilluelo, busto en barro cocido de José Berga y Boada.— Ventajosamente conocido este joven artista por sus recomendables obras, que dan muestra de sus aptitudes y laboriosidad, nos complace en reproducir la preciosa cabezita del *pilluelo*, picaresca y maliciosa, acertadamente estudiada y modelada con singular soltura.

Bella en su realismo aparece la representación del granujilla, sin que en su expresiva fisonomía pueda censurarse el menor rasgo que destruya el armónico conjunto de la obra.

El joven escultor Sr. Berga y Boada forma parte del interesante grupo de artistas olotenses, que agrupados en derredor



PILLUELO, busto en barro cocido de José Berga y Boada

del malogrado Vayreda, su maestro y amigo, han logrado constituir en Olot, en la alta región montañosa catalana, un centro artístico, que se ha significado por haber formado escuela y por sus señalados triunfos.

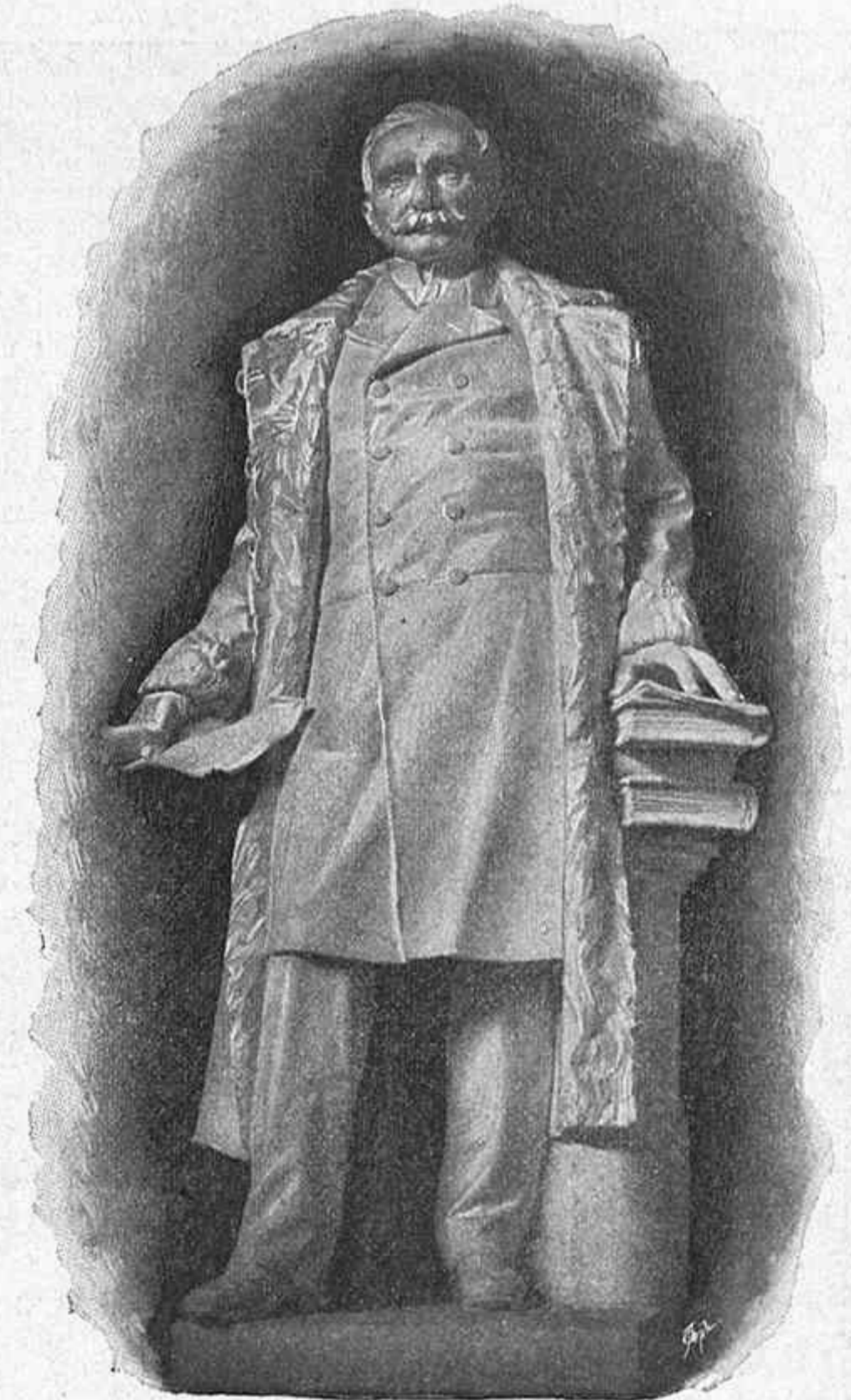
MISCELÁNEA

Bellas Artes.— PARÍS. — El escultor Verlet ha terminado el monumento original que ha de erigirse en el parque Monceau a la memoria de Guy de Maupassant: consiste en un busto del novelista, colocado sobre una columna, a los pies de la cual y sentada sobre unos almohadones hay una graciosa figura de mujer, vestida a la moderna y tomada de una de las novelas del malogrado escritor.

— El Museo del Louvre ha adquirido recientemente por 150.000 francos un *San Sebastián* de los mejores tiempos del Perugino, procedente de la galería Sciarra; por 75.000 el doble retrato del coleccionista londinense Angerstein y de su esposa, obra del célebre retratista inglés Lawrence, y por 25.000 un retablo de marfil esculpido, que representa el *Sepelio de Jesucristo* y que es un hermoso ejemplar de labor rancesa de principios del siglo xv.

Teatros.— PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Le Modèle*, drama en tres actos de Enrique Fouquier y Jorge Bertal; en Folies Marigny *Le dernier des Marigny*, re-

vista en cuatro actos y cinco cuadros de Carrier y Colias con bonita música de Edmundo Missa; en Varietés *Une semaine à Paris*, revista de gran espectáculo en tres actos y doce cuadros



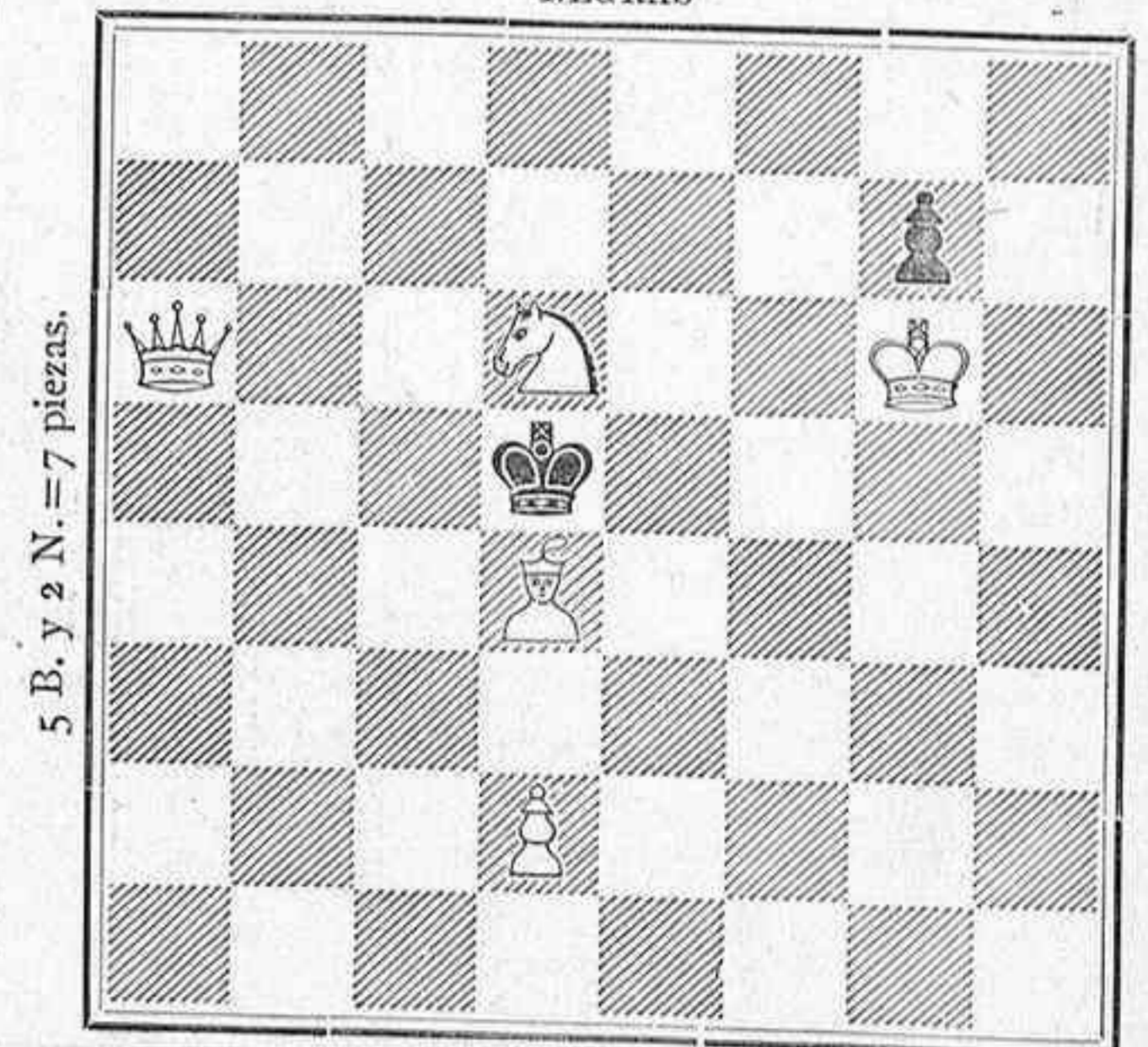
ESTATUA DEL MARQUÉS DE AMBOAJE, destinada al monumento que a su memoria erige el Ferrol, obra de Eugenio Duque

de Montreal y Blondeau, puesta en escena con maravilloso lujo; en Cluny *Le voyage de Corbillon*, gracioso vaudeville-opera en cuatro actos de Antony Mars, música de Victor Roger; en Vaudeville *La bonne Hélène*, bonita comedia en dos actos y en verso de Julio Lemaitre; en Nouveautés *Innocent*, divertido vaudeville en tres actos de Capus y Allais; en el Palais Royal *Le dindon*, graciosa comedia en tres actos de Jorge Feydeau; en el teatro Libre *L'ame invisible*, estudio psicológico en tres actos de Berton, y *Mademoiselle Fifi*, drama patriótico en un acto de Metenier, tomado de la novela del mismo nombre de Guy de Maupassant; en L'Oeuvre *Raphael*, comedia en tres actos de Coolus, de argumento un tanto libre, y *Salome* pieza en un acto, adaptación poética del episodio de la Sagrada Escritura, escrita en francés por el reputado dramaturgo inglés Oscar Wilde; en la Comedia Francesa *Grosse Fortune*, comedia en cuatro actos de Enrique Meilhac; en el teatro de la República *¡Pauvre Jeanne!*, interesante melodrama en cinco actos y nueve cuadros de Morel, y en Folies Dramatiques *La fiancée en loterie*, opereta en tres actos de costumbres españolas (?) de Roddey y Douane con bellísima música de Messager.

Barcelona.— Se ha estrenado con extraordinario éxito en el Eldorado *Las zapatillas*, cuento cómico lírico en un acto y cuatro cuadros de Jackson Veyan, con preciosa música de Chueca. En el Tivoli, la compañía infantil que dirige el Sr. Bosch cosecha muchos aplausos en el desempeño de las zarzuelas del epertorio moderno.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 8, POR ESTEBAN ESTORCH
NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N.º 7, POR JOSÉ BELTRÁN

- | | |
|----------------|---------------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D 5 D | 1. A 4 R (*) |
| 2. D 6 R jaque | 2. C 6 A cubre, ó R juega |
| 3. T 6 D mate. | |

(*) Si las negras juegan 1. C toma P, las blancas continúan con 2. P toma C y 3. T 6 D mate; — si 1. C 6 C R ó A 2 C R; 2. D 5 C R jaque, etc. Esta última variante es la amenaza.



El desfile en la sacristía fué para el novio un suplicio (véase pág. 173)

EN BUSCA DE UN IDEAL

NOVELA ORIGINAL DE JUANA MAIRET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— ¿Y crees que soy un ser distinto de los demás?.. Sí, querida Mila, somos seres imperfectos, y tal vez no nos mostraremos siempre heroicos ante las dificultades inevitables de la vida; pero de nuestras dos imperfecciones juntas sabremos hacer una cosa rara y divina, cual es la unión absoluta de dos mortales que se aman. Y créeme, solamente eso es verdaderamente bueno y hermoso en este mundo.

Y Villeroy murmuró, inclinándose hacia Mila, una de las frases de la *Odelette*.

Mila continuó, haciendo resonar en el aire tranquilo su voz magnífica, más extensa y vibrante aún que en el tiempo pasado. Al escucharla, Villeroy se estremeció de alegría; mas al llegar á las últimas palabras de la canción, aquellas en que se llama á la muerte, Mila exclamó:

— ¡No, no, no quiero cantar más..., no es eso, no es eso!.. ¿Por qué cuando se es feliz, cuando se quisiera creer en la eternidad de esta dicha, se ha de levantar siempre ante nosotros esa imagen para helarnos de espanto?

— ¡No tiembles así, niña; cálmate, mujer adorada! ¿Quiénes somos nosotros para constituir excepción en el orden universal de las cosas? Esas flores blancas se marchitarán, ese verde césped se agostará y tu belleza se empañará también; pero ¿qué importa? Somos convidados en el festín de la vida, y este festín es delicioso. Cuando llegue la hora de abandonar nuestro sitio para cederle á otros, levantémonos dando gracias, y emprendamos la marcha sin resistencia y sin vanas imprecaciones. Habremos disfrutado de nuestra parte de felicidad, y de consiguiente ¿de qué podríamos quejarnos?..

X

Hacia buen tiempo para pasearse por los *boulevards*; la primavera se acercaba, y el aire, aunque algo fresco, era agradable; hubiérase dicho que un sol muy nuevecito y muy joven jugaba al escondite con las nubecillas blancas que corrían rápidamente, impelidas por un viento caprichoso.

El Sr. Macready, detenido ante los carteles mul-

ticolores de una columna Morris, parecía estudiarlos, fijándose especialmente en un anuncio de un concierto del Chatelet. Al día siguiente, domingo, se debía dar la primera audición de una sinfonía lírica, titulada *Lucifer*, de Francisco Villeroy, y en letras muy grandes el nombre de la *prima donna* adorada del público parisiense, la señora Villeroy del Paso.

Cerca de dos años habían transcurrido desde su última entrevista, y el Sr. Macready se sonrojaba al pensar en ella. Desde entonces había desaparecido; mas esto no era de extrañar en aquel hombre inquieto, que en ninguna parte se hallaba bien. Había dado la vuelta al mundo, y el mundo le parecía ridículamente pequeño. Sin dar ni pedir noticias, quería olvidar á París y sus habitantes, y á veces conseguía á medias, pero nunca por completo. Después había vuelto, y al hallarse en la gran capital, ésta le parecía hermosa y más llena de atractivos que nunca.

Al volverse, el Sr. Macready echó de ver que no era él solo quien leía el cartel del concierto; á su lado se hallaba un joven.

- ¡Hola!.. Veo que eso le interesa á usted tanto como á mí, Sr. Harcourt.

Bob, que no había fijado la atención en el americano, hizo un movimiento como para retroceder, y su antigua antipatía se despertó al punto; pero como el Sr. Macready le ofreciese la mano, apresuróse á estrecharla. Entonces recordó que él también había sufrido un disgusto por el casamiento de Mila, y su aversión se desvaneció de pronto, pues no se puede odiar á un compañero de infortunio.

A decir verdad, el Sr. Macready no inspiraba compasión en manera alguna, y muy por el contrario, su largo viaje le había mejorado evidentemente mucho. Tenía los ojos muy animados y el color sano. Diez años antes se le hubiera supuesto mucha más edad de la que tenía, y ahora aparentaba menos. De este modo tenía tal aspecto de «gran señor,» que Bob se consideraba muy pequeño á su lado.

- Supongo, dijo el americano, que ya debe ser tarde para obtener una buena localidad.

- Temo que sí. Yo tengo mi butaca hace una semana; hace poco he recibido una esquila de la señora Milner ofreciéndome un sitio en su palco, y ahora iba á su casa á excusarme, pues prefiero mi butaca. Para oír música, y sobre todo para oír cantar á mi prima, me gusta estar solo.

- Lo comprendo. Si usted quiere, iremos juntos á casa de la señora Milner, á quien no he visto aún, y haré que me inviten á mí en lugar de usted. Por el camino me dará usted noticias de nuestros paisanos, de nuestra aldea en la gran capital. Hace poco que he llegado y no sé nada.

- ¿No le ha escrito á usted Mila?

- No. Cuando viajo llevo poco equipaje y suspendo mi correspondencia.

- Pero los diarios le habrán tenido á usted un poco al corriente.

- Muy poco.

- En suma, no tengo gran cosa que referir á usted. Hace ya dos años, Mila era muy apreciada; pero hallábase aún en la misma categoría que otras varias cantantes, y ahora las ha dejado atrás. ¡Cómo canta hoy, cómo canta! ¡Su voz parece penetrar en el corazón, llenando el alma, y hace soñar cosas heroicas, magníficas, imposibles! No diré que esa voz sea otra, por más que se ha desarrollado más; pero produce un efecto distinto; hay en ella tal vida y tal pasión, que... es para volver loco á un pobre diablo como yo, que la ha amado toda su vida, ó poco menos.

Roberto tenía tanta necesidad de expansión, que se confiaba al mismo americano.

- Mal ha hecho en no casarse con usted, repuso el Sr. Macready, pues usted era en un todo el esposo más conveniente para ella, ya que no ha sabido permanecer soltera.

- Pues bien: si he de hablar francamente, dijo Roberto, creo que si se hubiera unido conmigo en vez de casarse con Francisco Villeroy, jamás hubiera cantado como canta. Esto es humillante, pero hay que reconocerlo así.

- ¿Cree usted, pues, que el genio de Villeroy penetra en su voz? Es posible. ¿Entonces será feliz?

- Ya lo verá usted, y juzgará mejor que yo. Lo cierto es que Mila adora á su esposo.

- ¡Ah! . ¿Y él?

- También adora á su mujer, ó por lo menos lo creo así. Se le ve poco; diríase que está soñando, y que sólo piensa vagamente en las cosas reales y tangibles. Durante largo tiempo han vivido como verdaderos ermitaños; pero admitían á la tía Deborah en su intimidad y á mí también de vez en cuando. Muy raramente, algunos antiguos compañeros de Villeroy comían con éste y su señora. Al cabo de cierto tiempo, Mila comenzó á recibir á sus amigas, en día señalado, y entonces su esposo huía de la casa. Nuestro idioma le ataca los nervios, y le parece que las amiguitas de mi prima son demasiado elegantes y aficionadas al gran mundo. Solamente la princesa Pignacci ha sabido amansarle, y aun á duras penas. Lo que más me extraña, por ejemplo, es que haya consentido en la gran excursión americana que nuestra diva debe emprender en el otoño. Su contrata en la Opera termina, y el empresario que le ha hecho proposiciones para América le ha puesto por delante tal montón de oro, que no había realmente medio de rechazar sus ofertas. Mila ha estipulado además que cantaría la música de Villeroy en todos los conciertos en que tome parte, pues se ha convenido en alternar éstos con las óperas. Tal vez eso ha decidido á nuestro gran hombre.

- ¡Al fin comienza á darse á conocer nuestro gran hombre!, como usted dice. Sin ir más allá, ayer leí un artículo consagrado á Villeroy en que el crítico indicaba que la *Sirena* se podría representar muy bien dentro de poco tiempo en el teatro de la Opera.

- Sí, seguramente el verdadero talento acaba por

imponerse siempre; y el ruido que se hace sobre *Lucifer* es una prueba de ello. Sin embargo, á pesar de todo, fuera de un reducido círculo de inteligentes ó de personas que pasan por tales, el nombre de Villeroy no es más que vagamente familiar, y nada dice, en suma, á la gran mayoría del público. Sería necesario penetrar en ella; fuera de esto no habrá nada positivo, y yo creo que Villeroy es muy torpe.

- O muy altivo por lo menos.

- ¡Oh! Cualquiera puede ser altivo sin perjudicarse á sí propio. Otros se ayudan cuanto pueden para alcanzar su triunfo, y tienen muchísima razón; mas él pretende conseguir la celebridad sin buscarla nunca. ¿Sabe usted cuál es su principio? «Yo no seré nunca, dice, como tantos otros...», aquí cita nombres... el agente encargado de negociar para obtener mi gloria.» El orgullo es muy hermoso, pero no sirve para poner la olla al fuego; y en resumen, me parece que habría otra manera de ser orgulloso, y sería el afán de no deberlo todo á su mujer.

- ¡Alto ahí, Sr. Harcourt! Me parece que Villeroy paga su parte en gloria; yo le aseguro que su nombre tendrá algún día celebridad, y que Mila tiene motivo para enorgullecerse de llevarle, considerándose feliz por ello.

Roberto miró á su interlocutor un poco de reojo. El Sr. Macready tenía de tal modo la manía de contradecir, que á falta de otro adversario, seguramente se hubiera contradicho á sí mismo. En aquel momento tomaba calurosamente la defensa del hombre á quien más rencor debía guardar; pero bien mirado, el Sr. Macready había dejado tal vez en el camino durante su largo viaje todos los resentimientos, olvidando la cólera de un día. Como quiera que sea, parecía estar muy tranquilo y dueño de sí; Roberto no contestó, y la conversación tomó otro giro.

- ¿Y qué ha hecho usted durante estos dos años, Sr. Harcourt?, preguntó el americano. ¿Le agrada á usted la vida europea?

- Bien poca cosa he hecho, y Mila tiene mucha razón cuando me acusa de no ser más que un diletante, un hombre inútil. Es terrible para nosotros los americanos no tener mucho que hacer, pues entonces no trabajamos absolutamente nada. Leo mucho; pero alguien ha dicho ya antes que yo que la lectura es el trabajo de los perezosos. Me reprendo repetidas veces, aunque con suavidad; hago lo que supongo que hacen ciertos devotos que se disciplinan, azotarse con poca fuerza. Es tristemente fácil, y agradable también, ser un inútil. He resbalado por una pendiente, por la cual sigo deslizándome siempre, y aparte de los remordimientos, me encuentro bien.

Al Sr. Macready no le hizo sonreír esta broma; permaneció absorto durante algunos momentos, y dijo después con mucha gravedad:

- Usted es joven, aún puede corregirse, y yo le aconsejo que lo haga; créame usted. Es delicioso ser diletante cuando no se ha llegado á los treinta y cinco años; pero muy triste cuando uno se acerca á los sesenta, y al mirar su vida pasada se ve obligado á confesar que ha malgastado su juventud sin ser bueno para sí propio ni para los demás. Cácese usted y vuelva á América á trabajar para sus hijos, á fin de que éstos aprendan á imitarle. No hay fortuna que resista, amigo mío, y tiempo llegará, tal vez no muy lejano, en que todo hombre que no sepa ganar la subsistencia será destrozado inevitablemente por esa máquina muy perfeccionada que llamamos el socialismo de mañana. Pero ya llegamos á la calle de Tilsitt, y el asunto de nuestra conversación no es propio para la hora de recepción de la señora Milner.

Los dos hombres encontraron á la dama rodeada de su corte habitual. Según costumbre, el francés era la lengua que se hablaba principalmente en sus salones, y la señora Milner prodigaba imperurbable las frases rápidas, esmaltadas de faltas enormes; su acento no había cambiado apenas en dos años; pero su aplomo era mayor que antes.

Al pronunciar los nombres americanos de los dos visitantes, el lacayo anunció también á una duquesa de las más auténticas. La señora Milner estrechó distraídamente la mano de la dama, y dió algunos pasos hacia el Sr. Macready, muy contenta de verle. Sin hacer mucho aprecio de las demás visitas, hizo numerosas preguntas en inglés á su antiguo amigo, á quien molestó algo aquella recepción entusiasta, pero muy pronto restableció la conversación en francés, tratando de generalizarla.

- Vengo á ver á usted, querida señora, dijo, como mendigante.

- ¿Usted también, Sr. Macready?, contestó la dama sonriendo y paseando una mirada irónica á su alrededor.

- ¡Da usted con tanta gracia, murmuró la duquesa ruborizándose, y nuestros pobres la conocen tan bien!.

- Pues no es eso lo que decía el diario devoto de usted, repuso la señora Milner. Figúrese usted, Macready, que en un artículo titulado *La insolencia de los dollars*, me han puesto como un trapo la semana última. Comencé por incomodarme, pero concluí por reirme, pues á decir verdad, la cosa en el fondo es muy singular; porque ¿qué sería sin nuestros dollars el París que se divierte y el París que mendiga? Pregunten también á los sastres y modistas cuándo es para ellos la mala temporada. Todos le contestarán invariablemente: «Cuando la América se queda en su casa»

- Pero ¿se queda tan poco!, dijo Macready.

- Hable usted por usted y por mí, si quiere, pues nosotros somos una excepción, personas pervertidas por la demasiada abundancia de dinero. La nación misma es fuerte y sana, y ésta permanece siempre en sus hogares. En cuanto á París, se venga mordiendo la mano que da.

- Henos aquí muy lejos del asunto que me ha traído, dijo Macready sonriendo.

- En fin, ¿qué puedo hacer por usted, querido amigo? ¿Tiene usted alguna obra que recomendarle?

- Sí, una obra que no conozco aún, una obra de arte y no de caridad: es el *Lucifer* de Villeroy. Y mi solicitud se reduce á rogar á usted que me conceda un rincón en su palco, el que usted reservaba para el Sr. Harcourt; él tiene su butaca, y yo no encontraría ya ninguna.

- Con mucho gusto, amigo mío; así me ayudará usted á soportar el aburrimiento de oír esa *Sinfonía lírica*. El *Paraíso perdido* de Milton es ya de por sí bastante árido como lectura; le aseguro á usted que nunca he podido llegar hasta el fin; y Milton asociado con Villeroy debe ser... austero. Mi hija ha tenido empeño en manifestar toda su simpatía á esa ingrata Mila.

- Veamos, mamá, dijo la princesa, en qué puede haberle faltado su protegida. Al casarse hacía uso de su legítimo derecho, y yo creo que usted la censura sobre todo porque es idealmente feliz.

- Eso no durará, eso no puede durar, Macready, dijo la señora Milner; un ser imposible como su amigo Villeroy acabará por hacer desgraciada á Mila.

- ¿Por qué «imposible,» amiga mía? ¿Qué ha hecho, pues, mi pobre Villeroy?

- ¿Qué ha hecho? Nada; pero secuestra á su mujer; esta es la verdad, y opino que en el fondo debe ser horriblemente celoso. Esa tonta de Mila no nos sirve ya de nada; como mujer de mundo ha dejado ya de existir, y el mundo está resentido con ella. Además, si cree que la popularidad de que goza en este momento es cosa duradera, se engaña. En París conocemos esa clase de ídolos, adulados, ensalzados hasta las nubes y que podían permitirse todos sus caprichos de niñas mimadas, pero que en un instante fueron vilipendiados y hollados bajo los pies.

- Eso es la vergüenza de París, repuso el Sr. Macready; pero no le sucederá nada de esto á Mila, porque no es una niña mimada y caprichosa y además tiene el genio de su esposo.

- Genio tal vez, y aun debería probar si lo tiene, pero ¡qué avestruz! Su gran amigo Surgeres quedará sin duda eclipsado por él. Usted le pronostica la gloria; pero yo creo que en todo caso no será más que una gloria póstuma.

Otras visitas interrumpieron aquel ataque á fondo, y el Sr. Macready aprovechó la ocasión para hablar con la princesa Pignacci, á quien quería mucho, él, que tan difícilmente podía querer. Tenía mejor aspecto, y al parecer no había en ella tanta amargura como la que el americano observó siempre en la dama desde su desgraciado matrimonio. Andando el tiempo, habíase resignado al fin, ó por lo menos estaba tranquila. Todo concluye en este mundo, hasta el dolor.

- ¿Qué hay de fundado en todas las críticas de su mamá de usted, querida amiga?, preguntó.

- No mucho, aunque sí un poco. Ser torpe es cosa permitida; pero el Sr. Villeroy abusa de su derecho. Le contrista que no se le conozca, sabiendo cuanto vale; pero consideraría la menor concesión al gusto del público ó á las conveniencias mundanas como una vileza. Mila, mucho más al corriente que su marido de las cosas de la vida, comienza á resentirse de la especie de ostracismo en que viven, y Villeroy no echa de ver que su mujer sufre. Esto no es nada aún; pero una nubecilla puede contener un huracán en germen.

- ¿Los ve usted mucho?

- Algunas veces. ¡Me agrada tanto la felicidad de los demás! Con ella me reanimo, como esos lagartos de Roma que mirábamos juntos cuando se calentaban al sol... ¿Se acuerda usted? Conmigo hablan los dos con la mayor franqueza; en esta vida estoy destinada á servir de confidente, y como soy filósofa á

mi manera, creo que esta misión tiene algo bueno.

— La señora Milner afirma que Villeroy sería fácilmente celoso; sin embargo, el que tiene propensión á serlo no debería unirse con una cantante.

— Esa es una insinuación de su favorito Wilbur Nevin. No sé por qué, pero es lo cierto que este artista ha concebido una ligera aversión, pérfida y rencorosa, hacia los Villeroy, una especie de odio de enamorado, al parecer, que ha recibido un desaire. Ahora bien: yo estoy persuadido de que Nevin no amó jamás á Mila; y lo único que le indigna es no haberle inspirado más que una profunda indiferencia. Las heridas de amor propio, según se ve, escuecen más aún que las inferidas por el amor. El Sr. Villeroy no ha pensado nunca en ser celoso, y hasta ahora lo que ha visto en su mujer ante todo es la artista admirable que comunica vida y pasión á sus obras. Su trabajo de *Lucifer* ha sido para él una obra feliz, de elevada y fecunda inspiración, y el entusiasmo que á Mila inspiró produjo en el músico alegrías de niño, pues ese hombre tan adusto á veces puede ser un joven deliciosamente cándido.

— Ya lo sé; le conozco bajo todos sus aspectos.

— Hace ya largos meses que trabajaba muy contento, y esto no impide que manifieste de vez en cuando una inclinación á la soledad y al silencio que desconcierta á su mujer. Ha tenido el capricho de conservar su habitación de soltero, y de encerrarse allí durante horas enteras para trabajar, á pesar de que Mila le había arreglado un despacho magnífico. Diríase que á veces sufre la nostalgia de la pobreza y que el lujo es una carga para él. Jamás interviene en las cuestiones pecuniarias, de las cuales se encarga su esposa, y personalmente apenas gasta más que cuando era pobre. No comprende que la situación de Mila exige cierta ostentación ó aparato escénico, tocados á la moda y un cupé para ir al teatro. Villeroy se codea con el lujo y no se sirve nunca de él. Estoy segura de que ama á su mujer apasionadamente, y sin embargo, á veces se muestra rehacio y sombrío, como un caballo de pura sangre mal domado. Entonces tiene momentos de violencia y arrebato que desorientan á Mila, cuya naturaleza es menos compleja que la de su marido. Cuando desea una cosa, la quiere con un frenesí inmoderado, infantil, y entonces ella cede, consintiendo en todo para no verle contristado é inquieto.

— Según usted, en el fondo, la que verdaderamente ama es ella...

— No sería justo decirlo así, amigo mío. Villeroy ama á su esposa, y creo que con más violencia que ella á él; pero en el marido, la pasión es más bien tal vez por la artista que por la mujer; mientras que ella ama en él más bien al hombre que al genio, y su amor es elevado, grande y profundo, como su hermosa voz.

— Veo que los ha estudiado usted bien.

— Sí, los amo mucho y me interesan.

— ¿No se ha mostrado nunca Mila celosa de usted?

La princesa se sonrojó un poco. Permitía siempre todas las franquezas al antiguo amigo que la había sostenido y reanimado en los momentos más dolorosos de su vida; pero le resintió un poco aquella pregunta, aunque se limitó á contestar:

— Pero míreme usted bien, amigo mío. Una mujer como Mila no puede estar celosa de una mujer como yo. ¿No le he dicho á usted que los amaba á los dos?

— Dispénseme usted, hija mía, repuso el Sr. Macready. Yo soy una especialidad para ofender á los que más quiero; y por otra parte, ¡comprendería tan bien que se la amase á usted! Usted es la única mu-

jer absolutamente buena, fiel é indiferente para sí, que yo he conocido en toda mi vida.

— Preciso es tener alguna cosa propia, querido amigo, replicó la princesa sonriendo. Esto me vale por lo menos ser elogiada mucho más de lo que merezco por un caballero tan difícil de contentar como usted. Me enorgullezco mucho de ello, créalo así. Pero hablemos ahora de otra cosa; cuénteme algo de su viaje, y sepamos por qué no me ha dado noticias de su persona.

singularmente poderosa, no le representaba en modo alguno lo que indicaba el pequeño programa. Quejábase sobre todo del ruido de la orquesta, cuyos instrumentos de viento resonaban soberbiamente. La primera parte, sin embargo, expresaba muy bien la lucha impía del ángel caído contra el cielo, y hubiérase creído oír sus imprecaciones, adivinar su rabia, su sed de venganza, su reto lanzado al Eterno. Después venían la creación del mundo, la alegría del Paraíso, y el orden y la vida surgían del caos. No obstante, ni siquiera el exquisito fragmento, después célebre, cuyo asunto era el despertar de Eva, conmovió á la señora Milner.

— ¿Le divierte á usted ese ruido, Macready?, preguntó.

— De todos modos, me hace sentir, apreciable señora, y me enorgullece pensar que el hombre que ha concebido semejante obra es amigo mío. Aseguro á usted que *Lucifer* llegará á ser tan clásico como la *Condernación de Fausto*.

— Me alegro que así sea. Por lo demás, ya sabe usted... que á la *Condernación de Fausto*... yo prefiero el otro *Fausto*, del que pienso que no hablará usted mal. Dicho sea entre nosotros, me parece que el público es de mi opinión más bien que de la de usted. Se muestra rebelde á esas sublimidades...

Y era verdad. Los aplausos resonaban, pero algo flojos, y veíase que faltaba el entusiasmo. Durante el entreacto que dividía las dos partes, los comentarios en los pasillos no fueron nada favorables, y por la irritación que el Sr. Macready experimentaba en aquel momento, comprendió que toda su amistad á Villeroy renacía en él, tanto que en aquel instante pensaba más en el músico que en Mila.

Para la segunda parte, numerosos coristas se agruparon en las banquetas, y alrededor del director de orquesta se colocaron cuatro sillas para los solistas. El público se reanimó,

pues en el fondo, lo que le gustará siempre, antes que todos los instrumentos, es la voz humana, esa cosa viva y vibrante que llega al corazón de los que la oyen.

La entrada de Mila fué motivo para producir una verdadera ovación. ¡Ah, sí, bien conquistado tenía á su público la pequeña salvaje de Santa Bárbara! El Sr. Macready cerró los ojos, saboreando la alegría de aquel triunfo, que de derecho le pertenecía y aun no osaba mirar á la joven cantante.

Cuando al fin se atrevió á ello, su corazón latió con mucha fuerza. Sí, aquella era Mila; pero no la misma de antes. Entonces se hallaba en todo el esplendor de su belleza, y aunque algo más gruesa, aún era esbelta y parecía la encarnación del genio feliz y triunfante. Todo brillaba en ella, su sonrisa encantadora, sus hermosos ojos y su tez ligeramente sonrosada por el placer que le producía aquella entusiasta recepción. Una mirada bastó para hacer comprender al hombre que desde lejos la estudiaba, espionando todos sus ademanes y sonrisas, que Mila era completamente feliz en medio de su triunfo.

Macready continuó mirándola, mientras la joven esperaba tranquila su turno para cantar. Un solo de barítono, las *Imprecaciones de Lucifer*, de un carácter grandioso y trágico, conmovió al público, el cual ya no vaciló; desapareció su frialdad, y manifestóse dispuesto á dejarse conquistar.

Cuando Mila se levantó á su vez, prodújose un ligero murmullo de expectación; la joven estaba algo conmovida porque en la partida en que estaba empeñada jugábase el nombre de aquel á quien tanto amaba.

(Continuará)



El Sr. Macready, parado delante de los carteles de una columna Morris...

— Era muy desgraciado, y no quería imponer mi mal humor á nadie; pero no hablemos de mí, porque este asunto me interesa muy poco.

Al día siguiente el Sr. Macready esperaba impaciente en el fondo del palco la salida de Mila. Tenía curiosidad por saber qué impresión produciría en él, y habíase guardado muy bien de ir á verla, queriendo estudiarla antes desde lejos, detenidamente, y estudiarse sobre todo á sí propio.

¿La habría amado alguna vez? Con frecuencia lo dudaba, y cuando volvía á su memoria el recuerdo de su cólera celosa, sentíase profundamente humillado, contaba los años que separaban su edad de la de Mila, miraba su cabello blanco, y se decía las verdades más amargas. Ahora podía pensar, sin sentimiento casi, en el enlace de su protegida, y en su corazón renacía el afecto á Villeroy. ¿Estaba, pues, bien curado? De esto deseaba asegurarse.

Los espectadores parecían estar muy bien dispuestos. El director de orquesta, bastante apreciado del público parisiense, fué recibido con aplausos. Aquella audición había tomado proporciones inesperadas, y preparábase una verdadera ovación en favor de la música nacional, ó principalmente tal vez contra la música de allende el Rhin. La obra del músico francés, admirador apasionado de Berlioz y discípulo de éste, sin ser su imitador, había sido objeto de una curiosidad muy simpática.

La primera parte desorientó un poco, pues solamente se componía de una serie de fragmentos orquestales; los coros y los solos llenaban la segunda parte.

La señora Milner no reprimió sus bostezos, porque aquella música, demasiado complicada tal vez, pero

SECCIÓN CIENTÍFICA

EXPEDICIÓN DEL DOCTOR NANSEN AL POLO NORTE

Hace algunos días los periódicos publicaron la noticia de que el Dr. Nansen había llegado al Polo Norte, descubriendo allí nuevas tierras y emprendido su viaje de regreso; y aunque tales noticias no se han confirmado con todos los detalles que son de desear

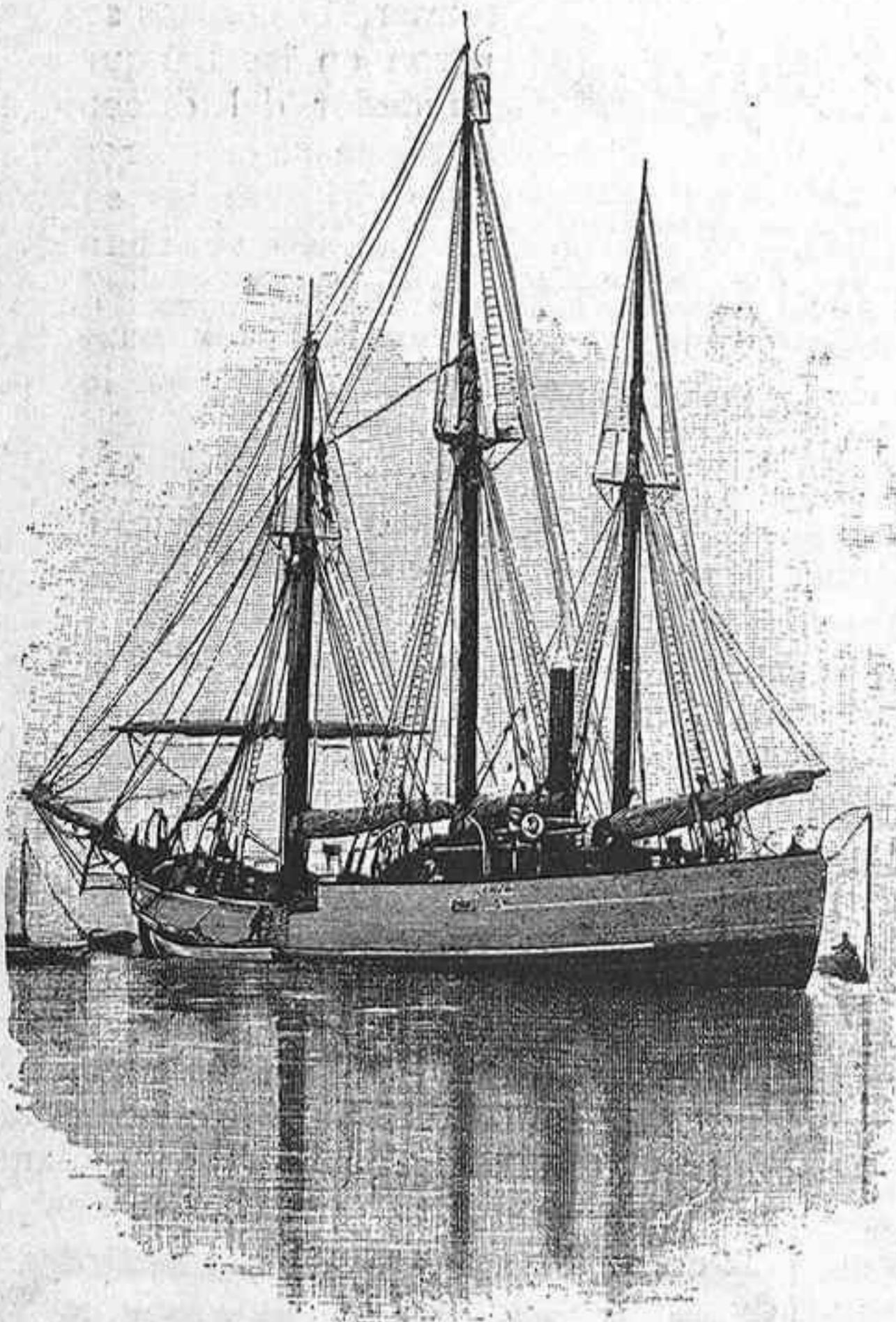


EL DOCTOR FRIDTJOF NANSEN,
célebre explorador del Polo Norte

tratándose de cosa de tanta magnitud, creemos interesante reproducir el retrato del célebre explorador noruego y el barco en que ha realizado su viaje á las regiones polares.

El Dr. Nansen partió de Cristianía el día 24 de junio de 1893 embarcado en el *Fram* (*Adelante*), goleta de tres palos de 800 toneladas de desplazamiento y con una máquina de 160 caballos de fuerza: el casco del buque es casi esférico, de modo que en caso de ser cogido entre los hielos, el barco no podía ser aplastado y sí sólo elevado progresivamente hasta la superficie del banco. Las últimas noticias recibidas databan de 2 de agosto de 1893: la carta estaba fechada en el estrecho de Jougor, que separa el continente ruso de la isla de Vaigatz, al Sur de Nueva Zembla, y en ella anunciaba el viajero que se disponía á penetrar en el mar de Kara. Aunque posteriormente, en julio del año pasado, se dijo que los esquimales habían encontrado aprisionado entre hielos un barco parecido por las señas al *Fram*, no pudo precisarse que fuese realmente el del doctor Nansen.

Para organizar su expedición y al trazar el programa de la misma, inspiróse el Dr. Nansen en ideas



El barco *Fram* á bordo del cual ha realizado el DR. NANSEN su expedición al Polo Norte

teóricas basadas en una serie de observaciones. En 1876, el capitán Markham con su buque *Alerte* avanzó por el mar de Baffin y por el estrecho de Smith, entre la tierra de Grinnell y la Groenlandia hasta los 80° 20' de latitud Norte, es decir, hasta unos 500 kilómetros aproximadamente del polo, y pudo observar que los bancos de hielo movíanse ha-

cia el Sur, observación que ya en 1827 había hecho Parry al Norte de Spitzberg. Por otra parte la expedición austriaca de 1872 estudió entre Nueva Zembla y la costa oriental de Spitzberg un movimiento de los hielos hacia el Norte y el Nordeste. Finalmente en 1881 los naufragos de la *Jeannette* que entraron en el Océano Glacial Ártico por el estrecho de Behring, arrastrados por el campo de hielo hacia el Norte, sólo á costa de inmensos esfuerzos pudieron volver al Sur, y cincuenta y ocho objetos reconocidos como de pertenencia de los mismos fueron hallados en la costa de Groenlandia.

Fundado en la concordancia de todos estos testimonios, M. Mohm, director del Observatorio de Cristianía, estableció su teoría de la existencia de corrientes en el centro de la cuenca polar que, en su concepto, nacen á lo largo de la costa septentrional de Siberia, atraviesan por debajo del hielo el mar paleocristico, pasan por las inmediaciones del polo matemático y descienden á lo largo de las costas de Groenlandia. Según M. Mohm, esta circulación polar es debida á una diferencia del grado de salobridad de las aguas del Océano Glacial Ártico, á consecuencia de la gran cantidad de agua dulce que conducen los ríos de Siberia, y á una diferencia de temperatura ocasionada por el flujo de las aguas relativamente tibias del Gulf-Stream.

Nansen entusiasmóse por esta teoría y resolvió comprobarla: su plan consistía en navegar costeano la Siberia hasta las islas de Nueva Siberia, es decir, repitiendo el itinerario de Nordenskjöld, y dejarse luego arrastrar deliberadamente por los hielos flotan-

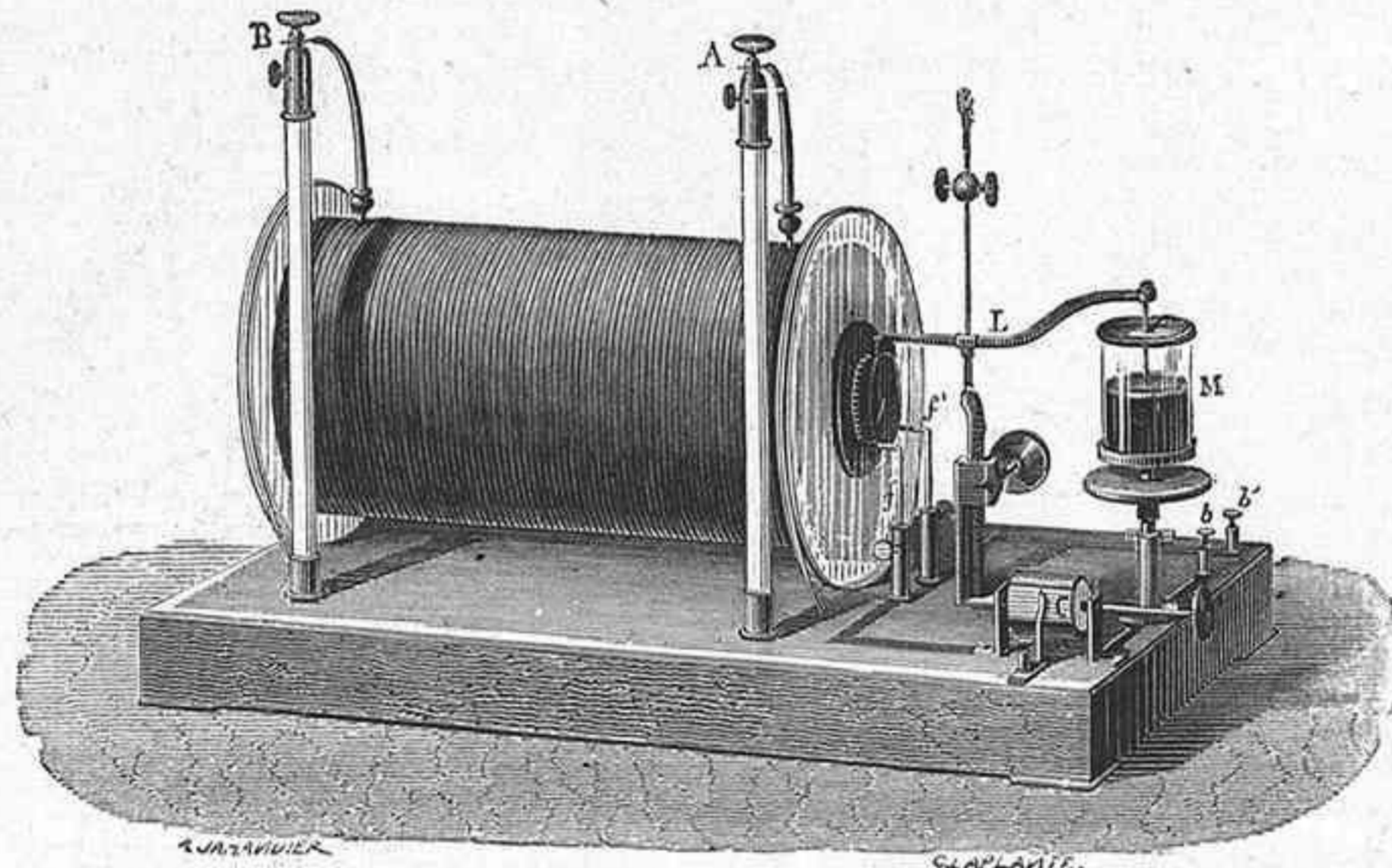


Fig. 1. - Máquina Ruhmkorff que se utiliza en los experimentos sobre los rayos Roentgen

tes hacia el Norte, esperando que las corrientes le conducirían nuevamente al mar de Groenlandia ó al de Baffin.

Nansen estaba suficientemente preparado para tan peligrosa expedición: aunque sólo contaba en aquella época treinta y cinco años, había ya explorado el Spitzberg en 1882 (tenía entonces veintinueve) y en 1889 fué el primero que recorrió en toda su longitud, de Oeste á Este, el Inlansi, un glaciar de 100 kilómetros.

**

LOS RAYOS ROENTGEN

En el número 737 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos extensamente del maravilloso descubrimiento del ilustre profesor de Wurzburg y reproducimos algunas pruebas obtenidas de objetos fotografiados al través de cuerpos opacos merced á los rayos que Roentgen llamó modestamente rayos X y que actualmente en todo el mundo científico son conocidos con el nombre de su inventor.

Completando lo que entonces expusimos, hoy publicamos tres grabados que representan la disposición de los aparatos tales como se utilizan para verificar los experimentos y los dos elementos esenciales que en éstos se emplean.

La figura 2 reproduce el dispositivo de los aparatos en conjunto: el tubo luminoso B, puesto en acción por un gran carrete Ruhmkorff A, emite los rayos en cuestión, que pasando al través de los objetos que se trata de fotografiar impresionan la placa C, encerrada en el chasis, que no se abre porque aquellos rayos atraviesan fácilmente la madera y el cartón.

La máquina Ruhmkorff (fig. 1) fué inventada en 1851: el ilustre físico de aquel nombre construyó unos carretes de dos alambres y muy grandes dimensiones, por medio de los cuales y seis ú ocho elementos de Bunsen se puede hacer que las corrientes de inducción produzcan ciertos efectos físicos, químicos y fisiológicos equivalentes y aun superiores á los que se obtienen con las máquinas eléctricas y las más potentes baterías. La máquina Ruhmkorff se

compone de dos carretes, uno interior, que es el inductor, cuyo hélice consiste en un alambre de regular diámetro (de dos ó tres milímetros), pero de escasa longitud (por ejemplo, 50 ó 60 metros): los dos extremos de este alambre se ven en *f* y *f'* sujetos á dos columnitas de latón. El carrete inducido está enrollado sobre el primero, el cual va metido concéntricamente en su cavidad interior; su hélice se compone de un alambre sumamente fino (un cuarto de milímetro) y de longitud tal, que puede llegar hasta 120 kilómetros. Los dos extremos del alambre inducido van á unirse exteriormente con dos tuercas me-

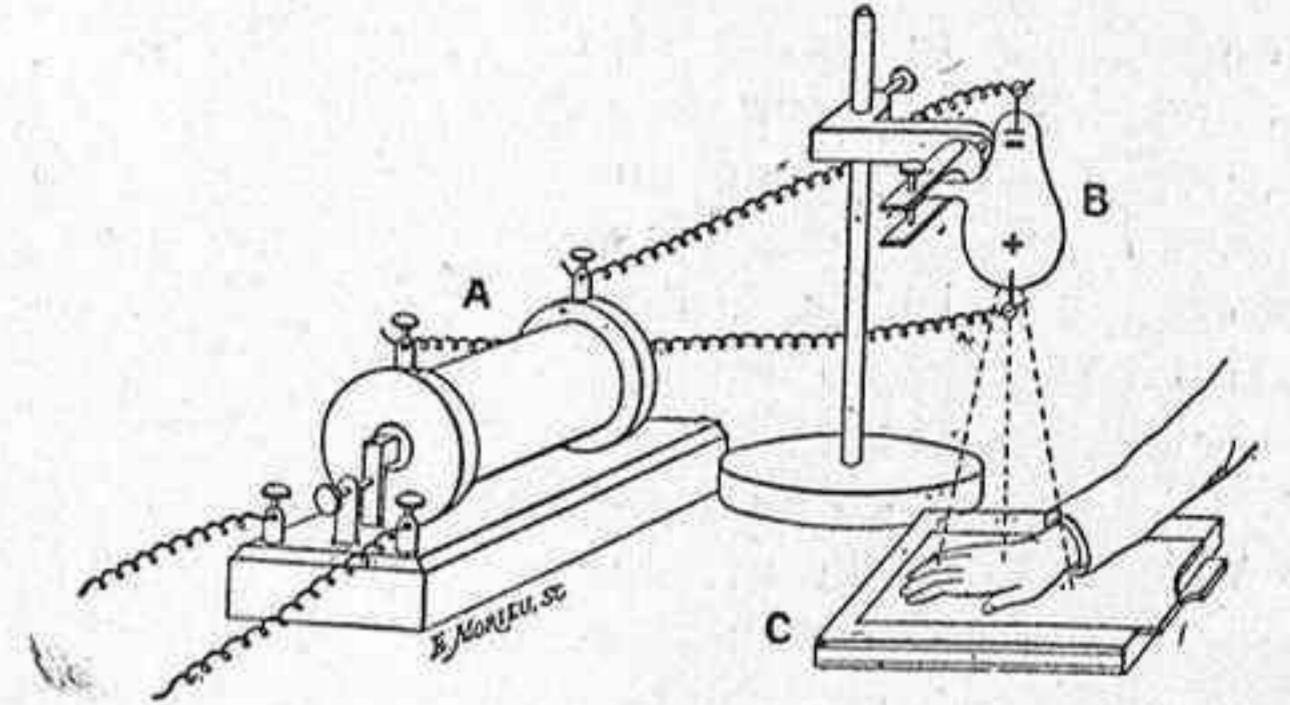


Fig. 2. - Dispositivo de los aparatos en los experimentos sobre los rayos Roentgen

tálicas A y B en las que rematan dos columnas aisladoras de vidrio. Por último, en el interior del carrete inductor hay un haz cilíndrico de alambres gruesos de hierro dulce, reunidos en sus extremos por dos discos del mismo metal.

Siempre que la corriente de un electro-motor, por ejemplo, la de una pila, pasa por el alambre inductor entrando por *f* y saliendo por *f'* nacerá una corriente inducida en el alambre del carrete exterior por efecto de la influencia de la hélice inductora y de la imitación del haz de hierro dulce; y cuando se interrumpa la corriente inductora, nacerá en la hélice inducida otra corriente de sentido opuesto á la primera. Multiplicando el número de pasos de la corriente y el de sus interrupciones, resultará una serie de corrientes instantáneas tan seguidas y tan intensas, que su efecto será superior al de las baterías más poderosas.

La figura 3 es reproducción de un tubo de Geissler: acerca de él, así como de su aplicación en los experimentos sobre los rayos Roentgen, nos referimos á lo que dijimos en el antes citado número 737 de este periódico.

Apenas descubiertos los rayos Roentgen, hanse hecho sobre ellos interesantes estudios que han permitido observar en los mismos propiedades interesantísimas: una de ellas es de tal naturaleza, que en lo sucesivo será cosa muy fácil reconocer rápidamente

los á lo que dijimos en el antes citado número 737 de este periódico.

Apenas descubiertos los rayos Roentgen, hanse hecho sobre ellos interesantes estudios que han permitido observar en los mismos propiedades interesantísimas: una de ellas es de tal naturaleza, que en lo sucesivo será cosa muy fácil reconocer rápidamente

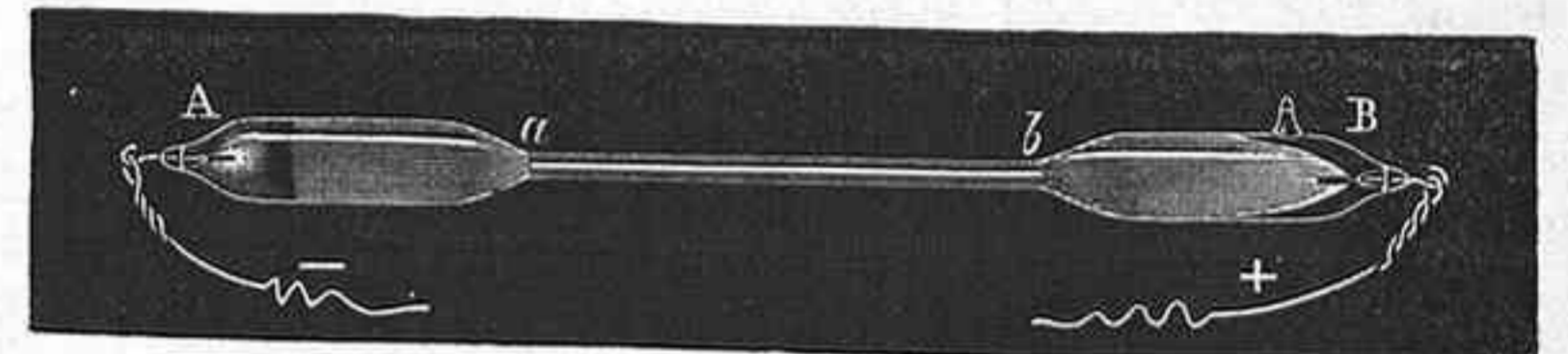


Fig. 3. - Tubo de Geissler que se utiliza en los experimentos sobre los rayos Roentgen

te la presencia de dichos rayos. Esta propiedad es la de descargar los cuerpos electrizados. Bien conocido entre los hombres de ciencia es el instrumento denominado electrómetro de hojas de oro: cuando éste está electrizado, dos hojas de oro divergen y se elevan, volviendo á caer y á quedar en su posición normal en cuanto se descarga el aparato.

Pues bien: un electrómetro cargado desde hacía muchos meses se ha descargado casi repentinamente al choque de los rayos Roentgen. El experimento se ha repetido muchas veces con satisfactorio éxito, habiéndose observado que el resultado es completo cuando el aparato se halla colocado en una caja de aluminio. En cambio, puesto el instrumento en una caja de latón los rayos Roentgen no producen en él impresión alguna, conservando el electrómetro su carga, pues sin duda aquel metal opone al paso de aquéllos un obstáculo que no encuentran en el aluminio.

**

BICICLETA SOCIABLE

Si la bicicleta parece haber alcanzado la perfección y una forma casi definitiva, no sucede lo mismo con los ciclos para dos personas; y hasta ahora, de

todos los muchos modelos presentados en las distintas exposiciones ciclistas, el único que ha obtenido un éxito justo es el *tandem*. Pero éste tiene el inconveniente de que yendo los dos viajeros colocados uno delante de otro, el de delante priva la vista al de atrás y éste difícilmente puede oír lo que le habla su compañero.

Para remediar este inconveniente se han inventado gran número de *sociables*, los cuales resultan poco cómodos porque son de tres ruedas y pesados y no tienen el principal de los alicientes de la bicicleta ó del *tandem*, que es la conservación del equilibrio sobre las dos ruedas.

Una fábrica de Rochester, la *Punnett Cycle Manufacturing C.^o*, ha tratado de resolver el problema de una *bicicleta sociable* creando el modelo que reproducimos, según grabado publicado en el *Scientific American*: este aparato, cuyas disposiciones se comprenden á primera vista, no es sino una bicicleta de dos asientos paralelos, en la que cada ciclista acciona la rueda trasera por una cadena distinta. A este efecto dicha rueda va montada sobre un largo eje en cuyos extremos están dispuestos los dos piñones; el cuadro, abierto como el de una máquina para señora, es doble y descansa sobre este eje y sobre la horquilla de la rueda delantera, gobernada por un doble manillar. De manera que las dos ruedas se encuentran cargadas al modo de una albarda; pero, según parece, no es necesario que los dos viajeros tengan el mismo peso para mantener el equilibrio, pues una ligera inclinación de la máquina en marcha basta para compensar la diferencia.



Bicicleta sociable, construída por la «Punnett Cycle Manufacturing C.^o»

Basta también que uno solo de los ciclistas sepa montar para que pueda viajar una pareja con toda seguridad.

La manera de montar en la máquina es muy especial: la bicicleta se coloca primeramente inclinada para que el primer viajero pueda instalarse cómodamente en ella, hecho lo cual se vuelve á poner la máquina en posición vertical y el segundo viajero la pone en movimiento montando por el pedal. El descenso se verifica del mismo modo, aunque invirtiendo naturalmente las maniobras.

En nuestro grabado se observará que los dos vástagos de los dos cuadros que sostienen las sillas están unidos entre sí por una barra vertical, cuyo centro lleva una vaina en donde puede colocarse también un vástago de silla: este dispositivo tiene por objeto permitir colocar una de las sillas en el centro de la máquina cuando ésta sea eventualmente conducida por una sola persona, la cual entonces acciona sobre las pedivelas extremas y dirige con los puños extremos del manillar. Esta posición es poco elegante y con ella el ciclista se encuentra colocado en malas condiciones de trabajo, pero cuando menos puede conducir la máquina durante algún tiempo para ir á buscar á su compañero de bicicleta, volver el aparato al depósito, etc.

No sabemos qué acogida dispensará el público á la bicicleta sociable, pero nos ha parecido suficientemente interesante y bastante original para darla á conocer á nuestros lectores, tanto más cuanto que se trata de un aparato que ha recibido ya buen número de aplicaciones en América. — X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia)

SOR CLEMENCIA

novela de costumbres por ENRIQUE PEREZ ESCRICH

AUTOR DEL MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERTHOLIN BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas. Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París. LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á París. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^e, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PILDORAS DEHAUT

Las Personas que conocen las PILDORAS DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA

VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRCIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos. E. FOURNIER Farm^e, 114, Rue de Provence, en PARIS. En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

CUENTOS DEL OTRO JUEVES, por *Carlos Ossorio y Gallardo*. - Sobrado conocido es el nombre del distinguido publicista Sr. Ossorio, para que nadie ponga en duda la valía de los cuentos contenidos en el tomo que acaba de publicar: son éstos en número de quince y en todos se advierten una observación y un estudio perfectos del natural, una gran vis cómica en la manera de reproducir lo observado, y en el fondo de muchos de ellos ciertos toques que acreditan al moralista intencionado que entre bromas y veras fustiga á quien lo merece y hace del ridículo la mejor arma para corregir ciertos males. Los *Cuentos del otro jueves* están ilustrados con bonitos dibujos de Xandará y se venden á dos pesetas.

**

NOTAS SUELTAS SOBRE LA PENA DE MUERTE, por *Q. Newman*. - En esta misma sección nos hemos ocupado distintas veces de los trabajos científicos que en Santiago de Chile viene realizando el Sr. Newman: la obra que hoy motiva estas líneas pertenece á muy distinto género, y demuestra, por ende, la diversidad de aptitudes de su autor, quien además ocupase con asiduidad de cuestiones filológicas, siendo uno de los apóstoles más fervientes de la llamada ortografía nacional chilena. Sus *Notas sueltas sobre la pena de muerte* son un concienzudo estudio antropológico y sociológico: en él se examinan y comentan las principales teorías, así antiguas como modernas, sobre el delito y la pena, y como resultado de ello declárase el autor partidario del terrible castigo, defendiendo su opinión con abundancia de razonamientos, tomados unos de la ciencia é inspirados otros en el sentimiento. El libro del Sr. Newman lleva como apéndice el notable trabajo del criminalista inglés F. H. Brayley, titulado *Algunas reflexiones sobre el castigo*, y ha sido impreso en Santiago de Chile, imprenta Barcelona (Moneda, 25 - G á M).



SIN PAREJA, cuadro de Ekel Porter

ANUARIO DE LA PRENSA ECUATORIANA. - Este solo título demuestra cuan interesante es la publicación llevada á cabo por la Biblioteca Nacional de Guayaquil, y en la cual se contienen curiosos detalles de todas las publicaciones que han visto la luz en el Ecuador durante el año 1894. Por ella, comparandola con las de los años anteriores, se forma cabal idea de la creciente importancia de la prensa ecuatoriana, que va en aumento progresivo. El *Anuario* es un trabajo que honra a su autor, D. César D. Villavicencio, y que debiera ser imitado especialmente por todos los países americanos, cuya labor literaria, poco conocida en Europa, sería de este modo debidamente apreciada por los pueblos del viejo continente. Según dice en su prólogo el Sr. Villavicencio, por falta de apoyo de quienes debieran prestarlo, las ediciones del *Anuario* tienen que suspenderse, lo cual es verdaderamente de sentir por las razones indicadas, siendo de desear que pronto puedan ser reanudadas.

**

EN DEFENSA DE MOSÉN JACINTO VERDAGUER. - No hemos de tratar el fondo de la cuestión que ha motivado la publicación de este folleto. Conocidos son los ataques de que ha sido objeto el ilustre autor de *La Atlántida*, explicados por él mismo en interesantes cartas publicadas en varios periódicos de esta ciudad, y conocidas son también las réplicas de los que Mosén Verdaguer supone sus perseguidores. Planteado el asunto en el terreno científico por lo que se refería á la pretendida perturbación mental del gran poeta, fué éste sometido á un examen médico por los más eminentes alienistas barceloneses, como los doctores Giné, Rodríguez Méndez, Valentí, Galcerán y otros, los cuales en un razonado y extenso dictamen emiten las conclusiones de que en Mosén Jacinto Verdaguer la inteligencia funciona con cabal integridad y que no se advierte en su mente indicio alguno trepnótico. Este dictamen, junto con tres artículos publicados por D. Ramón Turró en *La Publicidad* y un mensaje protesta de los felibres de Montpellier, forman el folleto que nos ocupa y que han dado á la estampa varios amigos del Sr. Verdaguer.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
73, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXLIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1857 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
Solucion **BLANCARD**
y
Comprimidos de Exalgina
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR
Exijase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abaholes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los *fujos*, la *clorosis*, la *anemia*, el *apocamiento*, las *enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *espustos de sangre*, los *catarros*, la *disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del *Agua de Léchelle* en varios casos de *fujos uterinos* y *hemorragias* en la *hemotisis tuberculosa*.
DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165. en Paris.

PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó *Leche Candès*
pura ó mezclada con agua, disipa *PECAS*, *LENTEJAS*, *TEZ ASOLEADA*, *SARPULLIDOS*, *TEZ BARROSA*, *ARRUGAS PRECOCES*, *EFLORESCENCIAS ROJECES*.
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDÈS et Cie
83 St-Denis, 18 en Paris

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y Cia, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
L^{as} DE **APIOL** DE **JORET y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
CAPSULAS DE **JORET y HOMOLLE** EVITAN DOLORS, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DRORIAS